

CRISTIANDAD



99

RAZON DE ESTE NUMERO

A Ñ O V

1 M A Y O

1 9 4 8

CRISTIANDAD, que recogió, hace dos años, la vibración del Centenario Verdaguero en su número 34, no puede

ahora menos que hacerse también eco de la del otro vate sacerdotal, poeta mayor de nuestra vernácula lengua, cuyo grande y doble estro — el del egregio autor de «Las Catacumbas de Roma» — le ha valido un segundo, y no menos brillante trono en el Parnaso castellano.

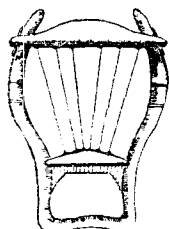
Costa y Llobera. «Su íntima y personal pureza era, aun mejor que la cultura, secreto de una limpidez ética y estética que resplandece ya en sus ensayos de adolescente». Así lo proclamaba Alcover, su panegirista y paisano, coincidiendo casi en palabras y conceptos con su otro gran admirador, Menéndez y Pelayo. Así también dentro de su modestia, quisiera tributar su homenaje nuestra Revista a aquella alta figura, llena de «nobleza y de majestad togada» hijas ambas de autorespeto a la sacerdotal dignidad, quizá porque, dada la intención que la informa, se halla más sensible a la fibra, netamente sobrenaturalista, que caracteriza al sacro cantor de «L'Antic Profeta vivent» o del Beato Ramón en «Miramar». Mossen Costa lírico, Miguel Costa, bardo de la raza, el del «Pi de Formentor» y del «Gorc Blau», tienen su coronación suprema en Costa y Llobera, poeta cristiano, que ha dejado profundo surco en nuestra mejor cultura al legarnos soberbio patrimonio: una verdadera «Deixa». Quizá es por esto que en su épica —lo menos vulgarizado, quizá, de su producción—, más concretamente, en su «Deixa del Geni Grec», hemos llegado a calar más hondo en la Fe robusta del vate clásico por excelencia entre los nuestros.

Editorial: **Oración fúnebre**, por el Dr. Antonio Sancho.

Despertar de un alma de poeta, por María Antonia Salvá (págs. 195 a 198); **Poesía pura de un poeta puro**, por Manuel de Montoliu (págs. 199 a 201); **La «Deixa del Geni Grec»** y **La ópera «Nuredduna»**, por Tomás Lamarca (págs. 202 y 203); Costa y Llobera: **Fragmentos de la ópera «Nuredduna»**, (págs. 204 a 208); **Ven, duerme entre nosotras, reposa, humana virgen...**, por Luis Creus Vidal (págs. 209 a 212); **Dos almas similares de artistas de la palabra**, por el P. Arturo M.^a Cayuela, S. J. (págs. 213 a 216).

De actualidad, por J.-O. C. (pág. 216).

Los dibujos que ilustran el presente número son debidos a Ignacio M.^a Serra Goday y otros.



Hijos de
F.º de P. Figueras, S. L.

Casa fundada en 1859

Mantillas - Blondas - Puntillas
Tules - Pañuelos - Novedades
en Lanas y Sedas

Ronda de San Pedro, 14 - Teléfono 17669 - BARCELONA

RESERVADO

A. S. A.

BARCELONA

TALLER DE CARPINTERIA MECANICA

RAMÓN FERRER



CÓRCEGA, 421 - BARCELONA - Teléfono 73826

RESERVADO

A. de B.

★
BARCELONA

RESERVADO

C. O.

BARCELONA

Suministros Exclusivas Radio

Sepúlveda, 83
BARCELONA

RESERVADO

I. S. S. A.

BARCELONA

RETEX, S. A.

MAQUINARIA Y RECAMBIOS TEXTILES

Pellgro, 23 y 25 - Teléfono 73636
BARCELONA

ELECTRICIDAD - RADIO

Antonio Mas Blay

JULIAN PORTET, 14 - MAGDALENAS, 6
(antes Montesión) Teléfono 17791
BARCELONA

Neveras y demás aparatos frigoríficos

CONSTRUCCIONES **GAMELL**

Arco S. Agustín, 3-5
Teléfono 19703
BARCELONA **CARPINTERÍA
MECÁNICA**

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE BANQUE

Casa Central: 29 Boulevard Haussmann - PARIS

BARCELONA - Plaza Cataluña, 20

VALENCIA - Plaza del Caudillo, 27

Efectúa toda clase de operaciones bancarias y de bolsa en España
y en todos los demás países

CAJAS DE ALQUILER

Dirección telegráfica y telefónica: «SOGENERE»

CRISTIANDAD

NÚMERO 99 - AÑO V

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22446

BARCELONA

1 de Mayo de 1948

Grúz, 1, 1.º - Teléf. 222567

MADRID

ORACIÓN FÚNEBRE

(Pronunciada el 16 de octubre de 1947, en la Santa Iglesia Catedral Basílica, de Palma de Mallorca, en el XXV aniversario de la muerte de D. Miguel Costa y Llobera)

Han pasado ya cinco lustros desde que pagó su obligado tributo a la muerte aquel hombre integérrimo, poeta insigne y sacerdote ejemplarísimo, por cuyo descanso eterno acabamos de elevar a Dios la más augusta oración litúrgica.

¡Cinco lustros!, y aun se siente el calor de aquella vida intensa, profunda y ubérrima. Esta Catedral Basílica se ensancha para dar holgura a la figura prócer y espacio al vuelo de pensamientos y afectos con que ayer se encumbraba el capitular ilustre. Mallorca ha sentido un estremecimiento creyendo oír de nuevo la voz de su poeta, y se ha aprestado a ofrecerle un homenaje como nunca le ofreció en años pretéritos. Las banderas de orfeones, ateneos y sociedades artísticas que un día se rindieron, sin previa consigna y como por virtud espontánea, ante el maestro indiscutible de la gaya ciencia, al ser sorprendido en un balcón de una casa señorial, mirando un desfile que iba recorriendo calles allá en Barcelona, se agitan y se rinden ahora con palpitaciones más amplias y vigorosas.

Sigue el maestro viviendo en medio de nosotros, deleitándonos con su lira, abriéndonos horizontes de luz purísima, dándonos lecciones de santo humanismo y cristianismo muy humano.

No es la firmeza de un monumento perfecto que en sus sólidos cimientos y estructura orgánica tiene la fuerza con que oponerse a la voracidad del tiempo, es el non omnis moriar, es la inmortalidad que el numen poético atribuye al genio y que en sana filosofía corresponde al maestro que sigue comunicando vida con las luces de su mente y los latidos de su corazón.

Esto da la tónica a la oración fúnebre de Costa y Llobera. Cálida, como si no hubiese transcurrido un cuarto de centuria desde que la muerte nos lo arrebató y él estuviese aquí de cuerpo presente; respetuosa y llena de fervor, porque con ser tan admirable su producción literaria, Costa es superior a su obra. Por su cultura, por su reciedumbre y por su aliento de vida sobrenatural.

* * *

Perfectamente dotado, inteligente y recto, victorioso de una juventud que pudo agitarle por breve espacio de tiempo, mas derribarle jamás, con el alma abierta a la luz pura y a la inmensidad del mar, lanzóse al vuelo desde las alturas. A los veintiún años de edad escribió el Pi de Formentor; y con ello adquirió un renombre que de día en día fué extendiéndose, sin que nadie pudiera discutirle ya la corona de laurel que ciñen los vates. Encontró la lira griega en las entrañas de nuestra tierra, y agradecido a la tierra y a la lira, cantó en forma elegante, gentil y serena las bellezas

de nuestra isla dorada y las tradiciones de nuestro pueblo. Incorporó a nuestra lengua la métrica latina y el paralelismo hebreo, con lo cual adquirió nueva sonoridad su lira, desplegó gallardamente insospechadas posibilidades su lengua materna, abriéronse nuevos caminos a las otras lenguas romances de nuestra patria y logró para sí el título de mentor indiscutible en cuestiones de alta orientación literaria. Desde el Pi de Formentor hasta Horacianes y Visions de Palestina se extiende un arco de luz en que va escrito para asombro de propios y extraños el nombre de Miguel Costa y Llobera.

Menéndez y Pelayo afirmó que ingenios tan excelsos como el de Costa «pasarían por grandes líricos en cualquier país y en las mejores épocas literarias». Otros críticos, también conspicuos de allende los mares, lanzaron al vuelo las campanas porque Costa había logrado adaptar al catalán la modalidad de Horacio, lo que venía a ser un mojón de oro en la historia de la literatura patria. Un sinnúmero de poesías pseudohoracianas fueron presentadas a los juegos florales, porque la obra de Costa había puesto en ebullición la sangre joven, y los poetas querían seguir las huellas del que había llegado a la plenitud de la vida, de los estudios, del arte y del magisterio humanista.

* * *

¡Cuánta cultura escondida!

La frase precisa, el pensamiento diáfano, la sencillez campesina, la distinción romana, la solemnidad lograda no con ornamentación exuberante, sino por el ritmo y las ideas, el aletazo del águila, el dominio perfecto de la forma tanto en las líricas como en las composiciones de carácter narrativo, lo mismo en Horacianes y Visions de Palestina que en los ramos formados de l'agre de la terra, nos repiten constantemente y a voz en grito que Costa no es de aquellos que dicen todo cuanto saben, sino que dice lo que se le escapa, porque la cultura es para él formación y no ostentación vana.

El pueblo verá el chorro límpido que sale de la roca; los eruditos barruntarán el caudal de agua que se encierra en las entrañas del monte; los que por afinidad de carácter o circunstancias de la vida pudimos llegar más adentro, sabemos que Costa era un hombre lleno en muchos órdenes, sin que los más íntimos llegaran aún a descubrir todos los filones que él, por instintiva reserva y humildad cristiana, guardaba para su propio gobierno.

Tenía la convicción de no haber nacido para sabio; y lo era en muchos ramos de la ciencia. ¡Con qué facilidad hablaba de historia, improvisadamente, contestando a una cuestión que le proponía un estudioso!; recordaba genealo-

EDITORIAL

gías, describía caracteres, enjuiciaba acontecimientos y corrientes culturales o políticas de tiempos lejanos; en pocas palabras daba una lección que podía figurar como capítulo en una filosofía de la historia. No sacaba a relucir la teología dogmática; pero si a solas con un amigo la conversación derivaba hacia un punto concreto, iban brotando de la roca viva conceptos, datos históricos, discusiones de los grandes escolásticos, escuelas modernas. Una riqueza bibliográfica, que se nutría en libros y revistas modernas, nos llenaba de sorpresa, admiración y pasmo.

Por su cultura, Costa es superior a su obra.

* * *

Y lo es más todavía por su reciedumbre.

Horacio describe al hombre de carácter. No le mueven — escribe — las pasiones; no le abate el infortunio; no le hacen torcer el camino ni el aura popular, ni el griterío de un pueblo amotinado, ni la amenaza de un tirano — non civium ardor prava jubentium, non vultus instantis tyranni mente quatit solida.

Costa y Llobera, ya en su juventud, cuando empieza su carrera por las alturas, cifra su ideal en tener, como el Pi de Formentor, por trono altos peñascales; por corona, un ramaje de eterna primavera; por ambiente vital, la inmensidad del espacio. Entre roca y roca o en las grietas de los peñascos buscará su savia y su sostén; luchará contra el viento huracanado; cantará sonriente sobre el mar embravecido y reinará en las alturas.

Sabemos que hubo de luchar.

Ebrio de inmensidad y de luz pura
ciérnese, ¡oh gloria!, en el azul del cielo
hasta que pronto, fatigado el vuelo,
al surco vuelve de la gleba oscura.

Ama el bien, por instinto y por deliberación; pero ve la Babel misteriosa que «todo fuego sagrado ha extinguido en el inmundo lodo»; y este contraste entre el bien que desea y la maldad del mundo, aun más, esta tensión que siente entre el ideal a que aspira — en virtud y en arte — y la realidad que logra, tensión y contraste que su temperamento agranda, son trueno y torbellino, hórrido fragor, borrasca fiera.

El pino ríe y canta, sacudiendo triunfador sobre rotas nubes la augusta cabellera.

Sabemos que hubo de luchar. Defalliment, Esperanza, La alondra, Comparanç son vendas ensangrentadas que ocultan y revelan unas heridas. Su epistolario y su dietario íntimo nos permiten sospechar más concretamente cuánto hubo de luchar por afanes literarios, para encauzar corrientes torcidas en el campo de la literatura y para prohibirse a sí mismo el contacto con escritores que él tenía en gran estima y no quería leer por inmorales o impíos.

Y ved ahí la reciedumbre de su carácter. Por su obra literaria y por todo su comportamiento en la vida, parece el hombre que hizo de la serenidad su divisa.

* * *

Con esto nos hemos asomado ya al fondo más recóndito de su espíritu; porque los firmes peñascales en que se apoyaba para «luchar, vencer constante, mirar desde la altura» — vivir y alimentarse de cielo y luz pura — eran los santos principios del cristianismo. Cristiana es la onda de afectos cordiales y de grandes ideas que siempre corre por sus versos; cristiana la diáfana visión de la naturaleza; cristiano el casto y reposado sentimiento de la belleza antigua; cristiana y romana su distinción que parecía innata; cristiana y sacerdotal su obra.

Ya en los años mozos, antes de la ordenación sacerdotal, y aun antes de sentir el primer llamamiento de Dios al estado eclesiástico, no le pesó que se hubiese publicado una de sus composiciones — poesía de encargo — que él consideraba como un discurso en verso, porque así lograba pasar por mal poeta y buen católico.

Ya sacerdote, hizo de la poesía un ministerio sagrado. ¡Cómo se meten en el alma aquellas sentencias morales, aquellos cuadros inocentes y puros, aquella armonía del recto sentir, aquel equilibrio de fuerzas — tan propio de la santidad —, aquel deseo de volar... arriba... más arriba, aquellos afectos recatados y aquellos pensamientos inesperados que en su sencillez deslumbran, aquel hábito de vida sobrenatural que parece se le escapa al poeta!

Por su obra literaria podríamos formar de él un altísimo concepto. Por su dietario íntimo, que nunca esperó leyeran ojos extraños, y por su vida de piedad que a muchos nos fué dado admirar de cerca, tenemos que inclinarnos más ante el sacerdote que ante el poeta. En este orden, aun más que en los otros, Costa es muy superior a su obra.

Murió predicando la palabra de Dios. Sigue cantando las divinas alabanzas con el legado literario que nos transmitió y con su ejemplo, que perdura en la memoria de cuantos le conocieron.

El non omnis moriar de Horacio debe sustituirse por el non moriar de la Biblia: non moriar, sed vivam et narrabo opera Domini, non moriré, seguiré viviendo y cantaré las obras del Señor.

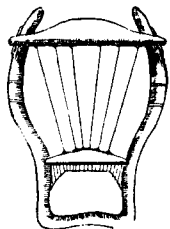
* * *

Pero el Señor ve manchas en el sol; es fina su mirada y riguroso su juicio. Devotos y agradecidos, recemos aún por el eterno descanso del poeta insigne y sacerdote ejemplarísimo.

Requiem aeternam dona ei Domine, et lux perpetua luceat ei.

Requiescat in pace. Amen.

Dr. ANTONIO SANCHO,
Canónigo Magistral de Mallorca



RAZON DE ESTE NUMERO

CRISTIANDAD, que recogió, hace dos años, la vibración del Centenario Verdagueriano en su número 34, no puede ahora menos que hacerse también eco de la del otro vate sacerdotal, poeta mayor de nuestra vernácula lengua, cuyo grande y doble estro — el del egregio autor de «Las Catacumbas de Roma» — le ha valido un segundo, y no menos brillante trono en el Parnaso castellano.

Costa y Llobera. «Su íntima y personal pureza era, aun mejor que la cultura, secreto de una limpidez ética y estética que resplandece ya en sus ensayos de adolescente». Así lo proclamaba Alcover, su panegirista y paisano, coincidiendo casi en palabras y conceptos con su otro gran admirador, Menéndez y Pelayo. Así también dentro de su modestia, quisiera tributar su homenaje nuestra Revista a aquella alta figura, llena de «nobleza y de majestad togada» hijas ambas de autorespeto a la sacerdotal dignidad, quizá porque, dada la intención que la informa, se halla más sensible a la fibra, netamente sobrenaturalista, que caracteriza al sacro cantor de «L'Antic Profeta vivent» o del Beato Ramón en «Miramar». Mossen Costa Irieco, Miguel Costa, bardo de la raza, el del «Pi de Formentor» y del «Gore Blau», tienen su coronación suprema en Costa y Llobera, poeta cristiano, que ha dejado profundo surco en nuestra mejor cultura al legarnos soberbio patrimonio: una verdadera «Deixa». Quizá es por esto que en su épica — lo menos vulgarizado, quizá, de su producción —, más concretamente, en su «Deixa del Geni Grec», hemos llegado a calar más hondo en la Fe robusta del vate clásico por excelencia entre los nuestros.

Editorial: **Oraclón fúnebre**, por el Dr. Antonio Sancho.

Despertar de un alma de poeta, por María Antonia Salvá (págs. 195 a 198); **Poesía pura de un poeta puro**, por Manuel de Montoliu (págs. 199 a 201); **La «Deixa del Geni Grec»** y **La ópera «Nuredduna»**, por Tomás Lamarca (págs. 202 y 203); Costa y Llobera: **Fragmentos de la ópera «Nuredduna»**, (págs. 204 a 208); **Ven, duerme entre nosotros, reposa, humana virgen...**, por Luis Creus Vidal (págs. 209 a 212); **Dos almas similares de artistas de la palabra**, por el P. Arturo M.^a Cayuela, S. J. (págs. 213 a 216).

De actualidad, por J. O. C. (págs. 216).

Los dibujos que ilustran el presente número son debidos a Ignacio M.^a Serra Goday y otros.

Despertar de un alma de poeta

Influència d'en Costa i Llobera en la meua formació literària

(Extret d'unes antigües «Memòries» personals inèdites)

Quan a ciutat em posaren al Col·legi en qualitat d'externa — havia ja après de llegir i d'escriure amb les monges de Lluchmajor —, i em trobí amb què alguns dies a la setmana llegiem vers, no cabia en mi de satisfeta, i Zorrilla, Meléndez, Moratín, s'encastaren al meu cervell per *in aeternum*.

Però m'estaven reservades fruïcions molt més pures: la poesia mallorquina, que entrava a ca-nostre amb el «Museo Balear». Allò sí que era insuperable, sobretot si els versos publicats eren d'en Costa! I vegeu el que s'esdevingué:

Era l'any 76 de la passada centúria i jo tenia sis d'edat, quan a ciutat es celebraren festes amb motiu d'haver-se fetes les paus de la guerra civil entre alfonsins i carlins. Hi hagué focs artificials dins la badia, i anàrem a veure'ls de la galeria del Palau Episcopal. (Era aleshores Bisbe de Mallorca l'il·lustríssim don Mateu Jaume, nadiu de Lluchmajor i gran amic de la nostra família.) Mos ulls, meravellats, contemplaven amb infantil avidesa el màgic espectacle dels coets i les rodells reflexant-se dins la mar sota d'una nit tranquil·la, i allò em porta el record de la poesia «Marina», que havia sentida recitar al meu germà. Muda, amb l'ànima plena d'emoció, anava resseguint aquells conceptes que semblaven prendre vida de l'espectacle mai vist que tenia davant:

«*Angels de pura claror
ja les estrelles encenen
i davall l'aigua s'estenen
llums de blava resplendor.
Estels pel cel de la nit,
clarors dins l'abisme blau...*»

Ningú no ho sospitava, segurament, ni la meua edat era per fer-ne confidències a ningú, però el sentiment era en mi intensíssim i sobretot una paraula, *estelada*, tota nova per mi, em sonava amb particular delícia:

«*l tremolant dins el cel
parla de Déu l'estelada...*»

Aleshores no coneixia encara l'autor personalment, ni sabia res d'«El Pi de Formentor» ni de les altres poesies seves que després vaig anar coneixent en publicar-se son primer llibre.

Entre la família Costa i la meua hi havia de molts anys enrera estrets vincles d'amistat, però essent jo aleshores gairebé un infant, i havent passat els meus primers anys a Lluchmajor, no hi havia alternat encara, com després.

Ja quan es fundà la família Costa i Llobera, és a dir, quan es casaren els pares del poeta, mon pare, íntim amic de les dues famílies, i que sense fer professió de poeta tenia aficions literàries, felicità als nuvis amb uns versos en castellà plens de bon desig dels quals en citaré només que dues estrofes:

...
«*con prole robusta véase premiada
la llama más pura que amor encendió;
que apacible crezca en vuestra morada
y os sea corona de gloria y honor.
En tan tiernos hijos vea sucesores
la casa de Costa de honradez y pro;
las altas virtudes de vuestros mayores
en ellos renazcan con nuevo vigor.*»

...
Etc., etc. (Més que un vot amistós, sembla una predicció.)

Influencia de Costa y Llobera en mi formación literaria

(Tomado de unas antiguas Memorias personales inéditas)

Cuando me llevaron al colegio de la ciudad en calidad de externa — ya había aprendido a leer y escribir con las monjas de Lluchmajor — y me encontré con que en algunos días de la semana leíamos versos, no cabía en mí de gozo, y Zorrilla, Meléndez, Moratín, se incrustaron en mi cerebro para in aeternum.

Pero me estaban reservadas fruiciones mucho más puras; la poesía mallorquina que entraba en nuestra casa con el «Museo Balear». Aquello sí que era insuperable, especialmente si los versos eran de Costa, y he aquí lo que sucedió.

Era el año 76 de la pasada centuria y yo tenía seis años de edad, cuando en la ciudad se celebraban fiestas con motivo de haberse hecho las paces de la guerra civil entre alfonsinos y carlistas. Hubo fuegos artificiales en la bahía, y fuimos a verlos desde la galería del Palacio Episcopal (era entonces obispo de Mallorca el ilustrísimo don Mateo Jaume, nacido en Lluchmajor y gran amigo de nuestra familia). Mis ojos, maravillados, contemplaban con infantil avidez el mágico espectáculo de los cohetes y ruedas luminosas reflejándose dentro del mar bajo una noche tranquila, y aquello me trajo el recuerdo de la poesía «Marina», que había oído recitar a mi hermano, Muda, con el alma llena de emoción, iba resiguiendo aquellos conceptos que parecían cobrar vida con el espectáculo nunca visto que tenía delante:

*Angeles de pura claridad
ya las estrellas encienden
y bajo el agua se extienden
luces de azul resplandor.
Estrellas en el cielo de la noche,
claridades dentro del abismo azul...*

Nadie lo sospechaba, ni mi edad era tampoco para hacer confidencias a nadie; pero el sentimiento era en mí intensísimo y especialmente una palabra, estelada (1), completamente nueva para mí, me sonaba de un modo particularmente delicioso:

*Y temblando dentro del cielo
habla de Dios l'estelada (2).*

Entonces aun no conocía personalmente al autor, ni sabía nada del «Pino de Formentor» ni de otras poesías suyas que después fui conociendo al publicarse su primer libro.

Entre la familia de Costa y la mía había estrechos vínculos de amistad desde muchos años atrás; pero siendo yo entonces tan niña y habiendo pasado mis primeros años en Lluchmajor, no había alternado aún con ella como después.

Ya cuando se fundó la familia Costa y Llobera; es decir, cuando se casaron los padres del poeta, mi padre, íntimo amigo de las dos familias, y que sin hacer profesión de poeta tenía aficiones literarias, felicitó a los novios con unos versos en castellano llenos de buen deseo, de los cuales no citaré más que dos estrofas:

*... con prole robusta véase premiada
la llama más pura que amor encendió,
que apacible crezca en vuestra morada
y os sea corona de gloria y honor.
En tan tiernos hijos vea sucesores
la casa de Costa de honradez y pro;
las altas virtudes de vuestros mayores
en ellos renazcan con nuevo vigor.*

Etc., etc.

Más que un voto amistoso parece una predicción.

PLURA UT UNUM

El gran afecte que mon pare tenia als dos esposos s'engué naturalment als fills, dels qui fou primogènit el nostre Miquel; i que fou plenament correspost, ho demostra la correspondència que aquest li adreçava quan, jove net, estudiava lleis a Barcelona, correspondència que amb doble reverència he conservada jo, com un joell.

* * *

I succeí que jo, que tant de nina com de jove, passava llargues temporades al camp, amb gran secret, i sols per contentar-me a mi mateixa, comencí de rimar les impressions hagudes en l'escenari que em voltava: la planura vulgar, en el sentir de molts, però que jo havia assimilada juntament amb les manifestacions de la musa popular, fent-les substància pròpia, retraient-les després amb tofa sinceritat, i fins (passats molts d'anys) amb la pretensió d'haver dit qualque cosa inèdita.

Com tot s'arriba a sobre, al punt s'escampà que jo feia versos; i en Costa, qui aleshores era tornat de Roma ordenat de sacerdot, essent vingut per alguns dies a Lluchmajor, accedí al nostre desig de sentir-li recitar poesies, i una vetllada, en família — només hi havia son pare, qui era vingut amb ell, i nosaltres tots —, ens en va dir moltes, encara desconegudes. Jo no sabia què em passava de pura delícia interna; però, com no hi ha rosa sense espina, volgué que n'hi recités de meves, perquè algú, a ciutat, li havia dit que jo també en feia. No hi hagué més remei que creure, i, sacrificant l'amor propi, amb una violència fora mida, li vaig ensenyar les meves provatures, que ell va lloar, i fins volgué que n'hi copiés una, la que més li havia agradat (això i tot!). Però, com negar-m'hi?

Passat algun temps, el correu em dugué un número de *La Revista Catalana*, que es publicava a Vic, i quina no seria la meva sorpresa, quan en fullejar-lo em vaig trobar que duia la meua poesia «Orfanesa»? D'aleshores ençà ja fou En Costa el meu protector i guia literari. Em deixava llibres, em féu conèixer personalment gairebé tots els literats mallorquins, amb ells venia a ca-nostra, quan erem a ciutat, i tothom llegia les produccions respectives.

Per aquell temps, i en diferents sentades, ens anà llegint aquells poemes que aplegà després amb el títol comú *De l'agre de la terra*, i en publicar-se el llibre, me'n donà un exemplar amb aquesta dedicatòria encoratjadora: «A na Maria Antònia Salvà, de qui tan esperen les lletres mallorquines». Fou el primer llibre que vaig tenir amb dedicatòria d'autor. Jo no me'n sabia avenir de tanta dignació. La veneració profunda que sentia per ell m'impedia la confiança, a la qual no vaig arribar fins molts d'anys després.

* * *

I anàrem a Pollensa, amb mon pare i els meus germans, i passàrem fins a deu dies a Can Costa, obsequiadíssims pel patriarca de la família, don Miquel, que era un veritable «Senyor», i pel seu fill el Sacerdot-poeta. Oh, aquell gran casal, «arreger de poesia» com jo l'anomenava recordant-lo, que tenia una sala-museu d'antiguitats romanes i prehistòriques trobades en les mateixes finques pairals! (Aqui no em puc estar de consignar el record d'un dia en què ens trobàvem dins el tal museu, de conversa amb nostres bons amics, pare i fill.) Com era el ple de l'estiu, les finestres estaven obertes i per una d'elles entrà, volant, una gentil orenella que es posà a donar giravols per la sala i tornar a sortir. L'aucell — cosa estranya! — portava al coll un llacet blau. Algú, qui sap?, qualque ànima somniadora l'hi degué posar, amollant-lo després... (?). La cosa m'impresionà.

D'això pasaren anys, i en publicar-se (en 1902) el tomet d'En Miquel Costa *Tradicions i fantasies*, dins un dels poemes allà reunits que du per nom «L'enyorança de la captiva», vaig trobar l'estrofa següent:

El gran afecto que mi padre tenía a los dos esposos se extendió, naturalmente, a los hijos, de los que fué primogénito nuestro Miguel, y que fué plenamente correspondido lo demuestra la correspondencia que éste le dirigía cuando, jovencito, estudiaba leyes en Barcelona, correspondencia que, con doble reverencia, he conservado yo como un joyel.

* * *

Y sucedió que yo, que tanto de niña como de joven pasaba largas temporadas en el campo, con gran secreto, y sólo para contentarme a mí misma, empecé a rimar las impresiones percibidas en el escenario que me rodeaba; la llanura vulgar, en el sentir de muchos, pero que yo había asimilado juntamente con las manifestaciones de la musa popular, haciéndolas substancia propia y exponiéndolas después con toda sinceridad, y hasta (pasados muchos años) con la pretensión de haber dicho algo inédito.

Con todo se llegó a saber, al punto se divulgó que yo hacía poesías; y Costa, que entonces volvió de Roma ordenado sacerdote, pasando algunos días en Lluchmajor, accedió a nuestro deseo de oírle recitar poesías, y una velada, en familia — tan sólo estaba su padre, que vino con él, y todos nosotros —, nos recitó muchas, aun desconocidas. Yo no sabía lo que me pasaba de puro deleite interno; pero, como no hay rosa sin espinas, quiso que yo recitara las mías, porque alguien en la ciudad le había dicho que yo también las hacía. No hubo más remedio que obedecer, y, sacrificando el amor propio, con desmedida violencia, le enseñé mis ensayos, que él alabó, y hasta quiso que le copiara una, la que más le había gustado (hasta esto); pero, ¿cómo negarme?...

Pasado algún tiempo, por correo me llegó un número de La Revista Catalana, que se publicaba en Vich, y cuál no sería mi sorpresa cuando, al hojearlo, me encontré con que publicaba mi poesía «Orfandad». Desde entonces acá ya fué Costa mi protector y guía literario. Me dejaba libros, me hizo conocer personalmente a casi todos los literatos mallorquines, venía con ellos a nuestra casa cuando estábamos en la ciudad y todos leían sus respectivas producciones.

Por aquel tiempo, y en diferentes sesiones, nos fué leyendo aquellos poemas que recopiló después con el título común «Del agre de la terra», y al publicarse el libro me dió un ejemplar con esta dedicatoria alentadora: «A Maria Antonia Salvà, de quien tanto esperan las letras mallorquinas»; fué el primer libro que tuve con dedicatoria del autor. Yo no acertaba a explicarme tanta dignación... La veneración profunda que sentía por él me impedía la confianza, a la cual no llegué hasta muchos años después.

* * *

Y fuimos a Pollensa, con mi padre y mis hermanos, y pasamos hasta diez días en casa de los Costa, obsequiadísimos por el patriarca de la familia, don Miguel, que era un verdadero «señor», y por su hijo el sacerdote-poeta. ¡Oh, aquella gran casona, «abrigo de poesías», como yo la nombraba al recordarla, que tenía una sala-museo de antigüedades romanas y prehistóricas encontradas en las mismas fincas del solar patrimonial! Aquí no puedo por menos de consignar el recuerdo de un día en que, encontrándonos en el museo conversando con nuestros buenos amigos, padre e hijo, como era pleno verano, las ventanas estaban abiertas y por una de ellas entró, volando, una gentil golondrina que, después de revolotear por la sala, volvió a salir. El pájaro — cosa extraña — llevaba en el cuello un lacito azul. Alguien, ¡quién sabe!..., alguna alma soñadora debió ponérselo, soltándola después... (?). El hecho me impresionó.

De esto pasaron años, y al publicarse (en 1902) el tomito de Costa Tradiciones y Fantasias, en uno de los poemas allí reunidos que tiene por título «Añoranza de la cautiva», encontré la estrofa siguiente:

«L'oreneta amb vol suau
vingué de terra africana
portant un collaret blau,
i penjà son niu de pau
a la mateixa cabana...
l'oreneta amb vol suau.»

¿Seria tal vegada l'oreneta amb el floquet al coll, visitadora un dia del museu pairal del poeta, qui li deixà a la ment la miraculosa pedreta de la inspiració poètica? Fòra un cas semblant a la inspiració beguda ja d'abans amb l'antiga «gerreta» de majòlica.

* * *

La nostra anada a Pollensa s'escaigué a darreries de juliol i ens trobà al poble el 2 d'agost, festa de «la Patrona» (la Mare de Déu dels Àngels); festa de la qual poguérem fruit amb totes ses característiques religioses i populars: «l'alborada» pels carrers, en bon matí, i «les xàqueres» després, a la migdiada. L'Ofici a la Parròquia, amb l'inoblidable sermó, que hi predicà aquell any el nostre poeta (no ha estat publicat enlloc, i és ben de plànyer). Al capvespre la processó, amb l'Ajuntament antic, representat per atlotells amb trajes del temps passat, i dues llargues fileres de pagesos «autèntics» que encara vestien a l'ampla, i duïen, a més la «cota llarga» de les grans solemnitats, desconeguda en la indumentària dels pagesos del nostre pla.

En la part popular de la festa, res comparable amb el combat d'«ens moros i ens pollensins», els quals, acabdillats per En Joan Marc, guanyaven la victòria, la qual acabava amb un solemne Tedeum a l'Església Parroquial.

No sé si ara, escolada mitja centúria, la típica festa haurà demanat o no, però aleshores, i en les circumstàncies en què jo la vaig veure, em semblà interessantíssima.

* * *

¿Què en podria dir d'aquella anada an Puig, on pernoctarem, per veure l'endemà la sortida del sol? I de les excursions a Ternelles i al Castell del Rei, i a Sant Vicent i a Formentor... Al Formentor de llavors, «Santuari de l'oblit, que del món remot sols permetia evocar el que fos bell, i noble, i pur (1)». El Formentor del Pi, de Cala gentil, de La Tosa, i del «Formidable Adamastor», on pujàrem des de la mar.

Veure tot això en companyia del poeta, sentir-li comentar els seus versos en cada indret de l'escenari on foren concebuts, allò era una doble festa dels ulls i de l'esperit; una festa sense precedents, només comparable a la que seguí, anys després, en admirar, amb ell també, les belles naturals i artístiques d'Itàlia i de Grècia, de Palestina i d'Egipte. Què de coses hi vaig aprendre quan, amb un reduït estol de companys, allà, sobre la coberta del vapor, tenint davant la immensitat de la mar o bé en terra, per aquells llocs inoblidables, escoltava de boca d'ell la història dels països, dels monuments que anàvem visitant, i tantes coses notables relacionades amb ells!

La influència d'En Miquel Costa i Llobera és estada gran en la meua vida literària: a títol de consulta li enviava les poesies que anava fent en la meua primera època, contestant-me ell tot seguit amb una senzillesa i una benvolença i uns elogis com aquests:

«La composició *Un niu d'orenelles* és del més gentil i agradable. No hi fa res que les estrofes no sien perfectament idèntiques en la distribució de les consonàncies ni en la situació del vers quebrat. Així el conjunt resulta més espontani, més llibert i irregular — com el vol de les orenelles precisament —. Res no he trobat que esmenar en aquesta poesia. Només en modificaré la puntuació en alguns paisatges.»

D'una altra, que jo titulava «*La Poesia*», em deia que era «molt ben trobada...» i afegia: «Tota la composició està plena de verdader alè poètic i reblida de belles imatges. Les estrofes molt ben tornejades... A la sexta no mu-

La golondrina con vuelo suave
vino de tierra africana
llevando un collarcito azul
y colgó su nido de paz en la misma cabaña...
la golondrina con vuelo suave.

¿Seria tal vez la golondrina con el lacito azul en el cuello, visitadora un día del museo de la casa del poeta, que dejó en su mente la milagrosa piedrecita de la inspiración poética? Seria un caso parecido a la inspiración bebida ya antes en la antigua «jarrita» de mayolica.

* * *

Nuestra ida a Pollensa fué a últimos de julio, y nos encontramos en el pueblo el 2 de agosto, fiesta de «la Patrona» (la Virgen de los Angeles); fiesta que pudimos saborear con todas sus características religiosas y populares: «la alborada» por las calles, de mañana, muy temprano; «les xàqueres» después, al mediodía. El oficio en la parroquia, con el inolvidable sermón, que aquel año predicó nuestro poeta (no se publicó, y es bien de lamentar). Al anocheecer, la procesión, con «El Ayuntamiento Antiguos», representado por «atlotells» con trajes del tiempo pasado, y dos largas filas de payeses «auténticos» que aun vestían «l'ample» y llevaban además la «cota llarga» de las grandes solemnidades, desconocida en la indumentaria de los payeses de nuestra llanura.

En la parte popular de la fiesta, nada comparable con el combate de «los moros y los pollensinos», que, acaudiados por «Juan Marco», alcanzaban la victoria, que terminaba con un solemne Tedeum en la iglesia parroquial.

No sé si ahora, pasada media centuria, la típica fiesta habrá decaído o no; pero entonces, y en las circunstancias en que yo la vi, me pareció interesantísima.

* * *

¿Qué podría decir de aquella ida al Puig, donde pernoctamos, para ver al día siguiente la salida del sol? Y de las excursiones a Ternelles y al Castell del Rei, y a San Vicent y a Formentor... Al Formentor de entonces, «Santuari del olvido, que del mundo remoto sólo permitía evocar lo que fuera bello y noble y puro» (2). El Formentor del Pino de Cala Gentil, de La Tosa y del «Formidable Adamastor», adonde subimos desde el mar.

Ver todo esto en compañía del poeta, oírle comentar sus versos en cada punto del escenario donde fueron concebidos, aquello era una doble fiesta de los ojos y del espíritu, una fiesta sin precedentes, sólo comparable a la que siguió, años después, al admirar, también con él, las bellezas naturales y artísticas de Italia y de Grecia, de Palestina y de Egipto. ¿Qué de cosas aprendí, junto con un reducido grupo de compañeros, allí, sobre la cubierta del vapor, ante la inmensidad del mar, o bien en tierra, por aquellos lugares inolvidables; oía de su boca la historia de los países y de los monumentos que íbamos visitando, y tantas otras cosas notables relacionadas con ellos!

La influencia de Miguel Costa y Llobera ha sido grande en mi vida literaria. A título de consulta le mandaba las poesías que iba haciendo en mi primera época, y me contestaba inmediatamente con una sencillez y benevolencia y unos elogios como éstos:

«La composición «*Un nido de golondrinas*» es de lo más gentil y agradable. No importa que las estrofas no sean perfectamente idénticas en la distribución de las consonancias ni en la situación del verso quebrado. Así el conjunto resulta más espontáneo, más libre e irregular — como el vuelo de las golondrinas precisamente —. Nada encuentro que retocar en esta poesía. Sólo modificaré la puntuación en algún lugar.»

En otra, que yo titulava «*La Poesia*», me decía que era «muy bien enfocada...» y añadía: «Toda la composición está llena de verdadero aliento poético y saturada de bellas imágenes. Las estrofes, muy bien torneadas... En la

PLURA UT UNUM

daria res, com tampoc a la sèptima... La *blavor de rondalles* és un atreviment d'expressió, però és un atreviment ben suggestiu, i la poesia que no es permet audàcies així (com l'acadèmica), resulta incolora i freda. La inspiració viu d'atreviments.»

* * *

No podia consentir en què jo no sabés el francès, i no perdia ocasió per fer-me avinent la *necessitat* que tenia d'aprendre'l sense espera. Deia que això seria per mi una mina de riqueses literàries, i que amb el francès «tindrà la clau de totes les literatures».

Em vaig deixar convèncer, i em doni a l'estudi del francès amb tota l'ànima. Quan el pogui comprendre, que naturalment fou aviat, ja m'escrivia que tenia apromptats per mi llibres de Lamartine i d'Ozanan, juntament amb traduccions franceses de poetes alemanys i escandinaus. Llibres me'n proporcionà molts, francesos i catalans, sobretot d'aquells que, pel seu caient popular, trobava que havien de fer per mi.

Quan per l'any 1903 s'organitzà a Mallorca un certamen literari presidit per En Joan Alcover, animada jo pels judicis tan favorables d'En Costa, vaig enviar allà el meu poemeta «L'Estiu» i... no sabia dir la sorpresa i l'emoció fondíssima que em produí, en arribar-me per la premsa el veredict del jurat, trobar-hi el meu lema premiat amb el premi de l'Ajuntament. No vaig poder dormir aquella nit de la mateixa emoció. I pensar que la inesperada distinció havia estat sancionada per En Joan Alcover, qui, alaband la meua composició deia als seus amics (i això m'arribà per diferents conductes) que hi havia trobat «molta picardia poètica»!

En Costa no deixava d'instar-me a què publicqués les traduccions de Mistral, les quals, divulgades per ell, havien trobat arreu una tan bona acollida. D'això se n'encarregà, a Barcelona, En Josep Carner, i en publicar-se gairebé simultàniament a Mallorca, el meu primer tomet de «Poesies» originals fou el propi Costa qui m'hi posà el pròleg i qui cuidà de tot.

Des de llavors, vaig ésser considerada com a poeta.

* * *

Jo, que com vinc de dir, era estada tota la vida tan amiga de la família Costa, que venerava el poeta com un ser excepcional, privilegiat, gairebé angèlic, en arribar-me la nova de la seva mort sobtada, no sabia dir el que per mi passà. Qualque cosa, amb tot, degué restar dins aquests versos de complanta que li vaig dedicar, sortits del fons de la meua ànima:

*Si és la mort complement de la vida,
bé a ta vida ta mort correspon,
bon amic que avui deixes la terra,
sant amic, mestre i llum de mon cor.
— Ai, qui el vol del colom me daria
per volar, i trobar reconfort!*

*Pur, com l'aigua que el cel emmiralla;
fort i sa, com el roure del bosc,
el teu cant generós encomana
fortitud, esperança, repòs.*

*A la mort no hi escauen febleses,
tot és magne d'altesa i decor;
enlaira sobre el món tu visqueres
i enlaira et sobtava la mort.*

*De Maria a lloar la Puresa
l'han els àngels cridat a llur chor
i envolat amb les sedes sagrades
aquí baix defallia ton cos.*

*Es el temps de la sembra dels lliris
quan més bella és la posta de sol.*

Maria-Antònia Salvà

Lluchmajor (Mallorca).

(1) Vegi's aquesta idea expressada per l'autor en versos castellans al començ de la poesia «A un poeta ignorado». (Líricas M. Costa Llobera).

sexta no cambiaría nada, así como tampoco en la séptima... «El azul de las rondallas» es una expresión atrevida, pero es un atrevimiento muy sugestivo, y la poesía que no se permite estas audacias (como la académica) resulta incolora y fría. La inspiración vive de audacias...»

* * *

No podía resignarse a que yo no supiera francés, y no perdía ocasión para indicarme la necesidad que tenía de aprenderlo sin dilación. Decía que esto sería para mí una mina de riquezas literarias, y que con el francés «tendría la llave de todas las literaturas».

Me dejé convencer y empecé el estudio del francés con todo empeño. Cuando ya lo entendí, que, naturalmente, fué muy pronto, me escribió que tenía preparados para mí libros de Lamartine y de Ozanan, junto con traducciones francesas de poetas alemanes y escandinavos. Me proporcionó muchos libros, especialmente aquellos que por su sabor popular los encontraba apropiados para mí.

Cuando, en el año 1903, se organizó en Mallorca un certamen literario presidido por Juan Alcover, alentada por los favorables juicios de Costa, presente mi poemita «El Verano», y... no sabía explicar la sorpresa y la honda emoción que me produjo al enterarme por la prensa del veredicto del jurado, que premió mi lema con el premio del Ayuntamiento. La misma emoción me impidió dormir aquella noche. Y pensar que la inesperada distinción la había sancionado Juan Alcover, el cual, alabando mi composición, decía a sus amigos (esto lo supe por diferentes conductos) que le había encontrado «mucha picardia poética».

Costa no dejaba de instarme a que publicase las traducciones de Mistral, que, divulgadas por él, habían sido tan bien acogidas en todas partes. Se encargó de esto en Barcelona José Carner, y casi simultáneamente se publicó en Mallorca mi primer tomito de Poesías originales, y fué el propio Costa el que hizo el prólogo y cuidó de todo.

Desde entonces fui considerada como poeta.

* * *

Yo, que, como acabo de decir, fuí toda la vida tan amiga de la familia Costa, que veneraba al poeta como a un ser excepcional, privilegiado, casi angélico, al conocer su muerte inesperada, no podría expresar lo que pasó por mí. Algo, con todo, debió translucirse en estos versos de duelo que le dediqué, nacidos en el fondo de mi alma:

*Si es la muerte complemento de la vida
bien a tu vida tu muerte corresponde,
buen amigo que hoy dejas la tierra,
santo amigo, maestro y luz de mi corazón.
Ay, quién el vuelo de la paloma me daría
para volar y encontrar consuelo.*

*Puro, como el agua que el cielo espeja,
fuerte y sano, como el roble del bosque,
tu canto generoso contagia
fortaleza, esperanza y reposo.*

*A tu muerte no cuadran debilidades,
todo es grande en altura y honor;
viviste elevado sobre el mundo,
y elevado te sorprendía la muerte.*

*A loar la pureza de Maria
te han llamado los ángeles a su coro,
y envuelto en las sedas sagradas
tu cuerpo desfallecía en el mundo.*

*Es el tiempo en que se siembran los lirios
cuando más bella es la puesta del sol.*

Maria-Antonia Salvà

Lluchmajor (Mallorca).

(1) «Estelada» es palabra intraducible. Significa conjunto de cielo estrellado que puede abarcarse con la mirada.

(2) Véase esta idea expresada por el autor en versos castellanos al principio de la poesía «A un poeta ignorado».

Poesía pura de un poeta puro

No hace muchos años — allá por el decenio 1920-30 —, los conceptos que Paul Valéry expuso sobre la «poesía pura» provocaron una larga e interesante polémica que repercutió no sólo en la prensa diaria y en las revistas de todo el mundo civilizado, sino también en las conferencias, en los libros y hasta en las Facultades de Letras y de Filosofía de varias Universidades. La polémica y los comentarios que suscitó la tesis del poeta francés versaron exclusivamente sobre la aplicación de la idea de la pureza a la obra del Poeta y no a la personalidad de éste. No cabe duda que existe la posibilidad de extender al Poeta el concepto de la pureza de la poesía, porque, a fin de cuentas, si es pura la obra de un poeta es debido a que es pura la fuente íntima de la que emana la expresión poética, esto es, la personalidad del poeta. Y siguiendo esta trayectoria del pensamiento, podremos llegar a la conclusión de que la poesía pura es la que emana de un poeta puro.

¿Qué es un poeta puro?, preguntará el lector. La contestación a esta pregunta habría de ser una definición. Y confieso que no me siento con osadía para improvisar una definición de esto tan indefinible como el «poeta puro». Será así mejor, para dar a entender mi pensamiento a este respecto, que analice hasta el grado que me sea posible el caso concreto de un poeta puro. Y este poeta puro que vamos a estudiar rápidamente es el gran vate mallorquín al cual va dedicado este número de CRISTIANDAD.

Juan Alcover, el excelso lírico balear contemporáneo del cantor inmortal del *Pi de Formentor*, en un Prólogo que puso a una Antología de la obra poética de éste, escribió lo siguiente: «No era precisamente la cultura, sino la *íntima pureza*, el secreto de esa limpidez ética y estética que resplandece ya en sus ensayos de adolescencia.»

Es esta íntima pureza de nuestro poeta la que explica la mayoría de las notas esenciales de su estro poético: idealidad, sentimiento del infinito, simplicidad, distinción, serenidad. Porque era un poeta puro, llevaba en sus adentros un mundo ideal, un sueño de perfección y de felicidad inasequibles, al cual acomodaba siempre su lúcida visión de la realidad. Ello significa que el sentido de suprema distinción, ingénito en su alma, no admitía en su emoción lírica sino los estímulos de excelsa calidad espiritual, porque un poeta puro como él instintivamente establece en la naturaleza y en la vida el mismo principio jerárquico que regula sus ideas y sus sentimientos y toda su vida interior. Porque era puro, cerraba escrupulosamente la entrada de su alma a las sensaciones morbosas y turbadoras, y sólo la permitía a aquellas emociones de calidad noble y purificadora, a aquellas emociones que, aun procediendo de la naturaleza y de la vida humana, parecen llenar el ciclo de nuestro espíritu de rumores de alas angélicas y de claridades inefables de un soñado paraíso. Costa y Llobera era un poeta cuya pureza llegaba hasta lo virginal. Para él no podían tener sentido el título y la calidad de aquel libro famoso que Baudelaire lanzó al mundo bajo el rótulo de *Las Flores del Mal*, porque para él la poesía auténtica era absoluta y esencialmente el «Jardín de las Flores del Bien».

La exaltación lírica que en tan alto grado poseía el gran vate balear es, quizá, fundamentalmente romántica. Pero en él esa exaltación no llega nunca al paroxismo ni a la menor desarmonía; y ello no precisamente por la influencia moderadora de los clásicos, tan bien asimilados por su genio poético, ni tampoco por la del entendimiento, de esa virtud ética e intelectual que en catalán llamamos *seny*, sino por la influencia sedante de cierto sentido profundo de beatitud callada que sabe absorber voraz-

mente dentro del alma el anhelo irresistible a lo infinito. Así, la espuma blanca y luminosa de las olas es absorbida dulcemente por la arena de la playa, al paso que otras con el mismo impulso van locamente a embestir las rocas y se quiebran y se estrellan con aparatoso tumulto para ser otra vez escupidas al mar. ¿Qué hizo nuestro poeta en su visión de la *Cala gentil* sino simbolizar en versos definitivos esa inefable beatitud que henchía su alma, la cual tenía el secreto de resolver toda efervescencia pasional en una inalterable serenidad?

*Sobre la cinta de blanca arena
Que besa un'aigua de cèlic blau
Grans pins hi vessen a copa plena
Olor de bàlsam, ombra serena,
Remor suau...
¡Oh dolç estatge de bellesa i pau!*

Un reflejo de la esencial pureza de nuestro poeta es, precisamente, esa serenidad, de la que tanto y con tanta razón se ha hablado por todos los críticos y comentaristas de su obra y su personalidad. Lo mismo que su pureza, la serenidad de Costa y Llobera no es de especie propiamente intelectual, y menos aún es fruto de una honda influencia de los clásicos de la antigüedad que él tan bien conocía. No; la serenidad de nuestro poeta no es más que un simple efecto de la fuerza misma que provocaba en él secretamente la exaltación poética. ¿Y qué era esa fuerza íntima de su numen sino su profundo sentido religioso de la vida, presto en todo momento a vibrar al choque de las emociones despertadas por la belleza del mundo exterior y del interior? Los más excelsos poetas no son, precisamente, los que sólo saben cantar inflamados de entusiasmo los encantos de la naturaleza y de la vida humana; son aquellos que, además de todo esto, sienten anhelo de infinito y la sed del más allá; los que llevan marcada en la frente la paz del Altísimo, como dice el salmista: «*Signatum est super nos vultus tui, Domine*»; los que no sienten satisfecha su hambre de belleza y beatitud con las que les brinda el mundo visible; los que suspiran con impulso irresistible por gozar de una belleza que brilla a la vez en la estrella más remota y en el seno más recóndito del alma. Un poeta *así* fué Costa y Llobera. Y creo que es el primer poeta *así* que ha tenido la lengua catalana.

* * *

Hay un poeta clásico español que por su «pureza» es un hermano espiritual del gran lírico mallorquín: Fray Luis de León. Son dos almas gemelas por el estrecho parentesco espiritual, por la gran afinidad de temperamento que existe entre una y otra. Sí; son almas gemelas que vibran al unísono o en acorde perfecto en los momentos más augustos y más tensos de la emoción lírica. En tales momentos, en uno y otro se produce indefectiblemente, tras un preliminar proceso ascendente, una súbita elevación del alma al más allá y una extática adoración a lo divino de la vida humana. Uno y otro, llegados a la cumbre de la contemplación poética, prorrumpen en acentos inefables que tocan ya los límites extremos del lenguaje articulado y parecen estar al borde de disolverse en la música interior de una pura oración amorosa. En uno y otro hallamos a cada paso, hasta un grado de acuidad extraordinaria, la sensación de lo inefable, la unción de lo sagrado, la emoción de una presentida y anticipada beatitud en el seno de la divinidad. Y para sentir esta emoción más intensamente huyen por instinto del bajo mundo y se dejan llevar por un afán incontenible de ascender a una cumbre

PLURA UT UNUM

cercana a los astros, a aquel «altísimo refugio» de que nos habla el salmista, donde no llega ya ningún rumor terrenal.

Oigamos a Fray Luis:

*Sierra que vas al cielo,
Altísima, y que gozas del sosiego
Que no conoce el suelo
.
Recíbeme en tu cumbre,
Recíbeme que huyo perseguido, etc.*

Oigamos ahora como un eco de las palabras de Fray Luis estos versos de Costa:

*Damunt lo front de la serra
Bé pots, cor meu, reposar,
Sospès entre cel y terra
Sobre l'abisme del mar.*

Una necesidad acuciante de soledad contemplativa da un divino tormento a uno y otro poeta:

Así, Fray Luis:

*Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.*

Y Costa y Llobera:

*Arbre, mon cor l'enveja. Sobre la terra impura
Com a penyora santa duré jo el teu record,
Lluitar constant y vèncer, regnar sobre l'altura
Y alimentar-se y viure de cel y de llum pura...
¡Oh vida, oh noble sort!*

En los momentos en que uno y otro poeta alcanzan el objeto de su anhelo, el anhelo de respirar en su cumbre contemplativa el hálito inflamado y refrigerante de Dios vivo, uno y otro sienten cómo sus manos y sus brazos se abren y se levantan involuntariamente en un ferviente ademán de adoración y de posesión amorosa de la belleza creada.

Dice Fray Luis:

*Cuando la luz el aire y tierras baña,
Levanta al puro sol las manos puras,
Sin que se las aplomen odio y saña.*

Oigamos ahora a Costa y Llobera:

*Plers mai sentits a mí venen,
Efluvis dels cels oberts
Y los meus braços s'extenen
Per abraçar l'univers.*

No hay ninguna de las grandes poesías de Fray Luis donde no vengan con pasmosa oportunidad a cortar el hilo del razonamiento poético esas exclamaciones inefables, características de su estilo lírico, que producen la impresión de una amplia ventana súbitamente abierta al libre azur infinito, por la que penetran a raudales el aire y la luz hasta el fondo de la mazmorra de nuestros dolores y de nuestras angustias. Así exclama en diferentes poesías:

*¡Oh desmayo dichoso,
Oh muerte que das vida, oh dulce olvido!
¡Oh son, oh voz, siquiera
Pequeña parte alguna descendiese
En mi sentido...
¡Oh campo, oh monte, oh río;
Oh secreto seguro, deleitoso!...
¡Oh campos verdaderos,
Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Oh ya seguro puerto
De mi tan luengo error! ¡Oh deseado
.
Reposo alegre, dulce, descansado!*

Oigamos ahora los ecos de estos momentos inefables en la poesía de Costa y Llobera:

*¡Oh llum de llum, Essència tota pura
Mirau-me fit a fit!
Prou me serà si, per la lluita odiosa
Essent com un infant,
Oh bosc, dins ta pregària remorosa
Sé viure tot pregant.
Què hi fa? D'aquesta cala opalina
Prou el misteri n'hauré gustat,
Mentre ara, a l'hora que el sol declina,
M'hi sent corfondre dins la divina
Serenitat...
¡Oh dolç moment, oh glop d'eternitat!*

Entendámonos. No se trata de ninguna imitación, ni de ningún intento remoto e inconsciente de imitación por parte del gran vate mallorquín. Este sigue la misma estela luminosa de la órbita del gran poeta salmantino por un impulso innato, por una secreta fuerza de gravitación que le abre las alas hacia una misma meta y por idénticos derroteros.

La única composición de Costa en que se puede señalar una imitación consciente es su primera poesía «La Vall», concebida bajo el influjo evidente del excelso poeta castellano. El hecho de ser ésta la primera composición catalana de Costa basta para convencernos de que su estro se formó y educó bajo el magisterio de la obra lírica de Fray Luis.

* * *

Las consideraciones que acabamos de hacer, los pasajes que acabamos de citar, son más que suficientes para convencernos de que el numen del gran cantor mallorquín es, en su fondo y raíz, eminentemente, esencialmente religioso. Y lo es incluso cuando canta temas que en apariencia más ajenos son del sentimiento religioso. El sintoma más elocuente de ello es que en todos sus monumentos líricos palpita con firme impulso el sentido del más allá, el sentimiento de lo infinito. Y es este sentido y sentimiento el que resuelve finalmente en serenidad el conflicto constante con que tortura su alma la lucha entre la paz interior y la agitación exterior, entre el dolor presente y el anhelo de beatitud.

¿Qué tiene de sorprendente que el sentimiento religioso actúe en el alma del poeta como un numen inspirador de maravillosa pujanza creadora? Podríamos decir que desde que Cristo vino al mundo el sentimiento religioso es la décima musa que se ha añadido al antiguo coro de las compañeras de Apolo. El sentimiento religioso, tal como lo despertó la fe cristiana, está situado en el estrato más profundo del alma humana, y por esto no se puede agitar ni entrar en vibración sin que se conmuevan todas las facultades espirituales del hombre. Cuando el espíritu se siente invadido por la presencia viva de la divinidad, estalla inmediatamente en canto, en las formas más nobles del lenguaje rítmico y musical, el único capacitado para dar expresión a la profunda intimidad de los sentimientos de amor y adoración, de gratitud y arrepentimiento, de humildad y bienaventuranza que la fe despierta en nuestro corazón. La Sagrada Biblia es particularmente rica en ejemplos y testimonios de lo que acabo de decir.

Volviendo ahora a nuestro Costa y Llobera, hemos de reconocer que en todos los monumentos de su lírica su inspiración brota directa o indirectamente de la oculta fuente mística que llevaba oculta, pero siempre manando en su alma. Y también en este punto aparece su alma de poeta estrechamente hermanada con la de Fray Luis de León. Tanto en uno como en otro poeta, la poesía es substancialmente oración, plegaria, por más que vaya a veces revestida de los armoniosos y estudiados pliegues de un ropaje clásico. La poesía en uno y otro es la voz del hombre lan-

zada como una saeta encendida al misterio de amor y misericordia que vela la cegadora claridad de la omnipotencia del Señor de cielos y tierra. En uno y otro no hay estrofa, no hay verso que, bien auscultado, no deje sentir en su entraña el latir incesante de un anhelo de beatitud que no puede calmarse sino en Dios. Como dijo San Agustín: «*Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te.*»

Yo llego hasta creer que este íntimo carácter de oración que tiene a veces la obra de algunos líricos es, en resumidas cuentas, la piedra de toque del verdadero poeta y de la auténtica poesía. El célebre Abbé Brémond, que tan luminosos puntos de vista expuso sobre las relaciones entre la oración y la poesía en su tan interesante libro *Prière et Poésie*, afirmó que la poesía, si es verdadera, podrá alguna vez no rezar, pero siempre hace rezar. Cada día creo con mayor firmeza que toda poesía lírica es fundamentalmente oración. Y los más grandes poetas líricos son los que imprimen al verbo de su emoción el estremecimiento y el anhelo de una plegaria al misterio de la divinidad.

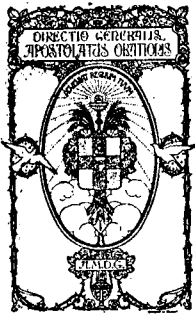
Esta altísima función de plegaria que asignamos a la poesía la vemos maravillosamente simbolizada en la última visión que epiloga el «Paraiso» de la *Divina Comedia*; la vemos personificada allí en la figura de la Virgen María, sentada en medio de las cohortes angélicas en el trono más excelso del Paraiso, cuando ve a San Bernardo postrado a sus pies y escucha de sus labios la tierna súplica que le dirige para que le ayude a conducir al poeta a la cumbre de la más alta esfera de la Gloria y le permita contemplar por un instante la divina Esencia. Si María, en la esfera del sentimiento religioso, es la medianera universal entre la tierra y el cielo, también la Poesía es la medianera que Dios nos ha dado a los hombres para que sirva de puente entre nuestro espíritu prisionero en la carne mortal y la eterna e inmortal Belleza. Un gran poeta lírico moderno, Hölderlin, ha expresado esta función altísima de la poesía en muchas de sus composiciones. En una de ellas dice:

«Y el Padre celestial, él que dispone en su omnipotencia, como si fuesen pensamientos, de tantos signos, de tantas llamas, de tantas olas, sería mudo y solitario y triste en las tinieblas y no podría encontrarse a sí mismo entre los seres vivos, si la comunidad terrenal no tuviese un corazón para cantar.» Y en otro poema alude aun más concretamente a la función de medianera que tiene la Poesía: «Si, dice, nosotros los poetas hemos de situarnos, la cabeza descubierta, en el seno de las tempestades de Dios. Nosotros hemos de coger con nuestra misma mano el rayo fulgurante del Padre Eterno, y, envueltos en el canto, hemos de llevar al pueblo el don celeste. Porque sólo nosotros tenemos el corazón puro como los niños y nuestras manos son inocentes.»

Evidentemente, si todos los seres de la creación, si todos los dones de Dios son un espejo en que vemos imperfectamente reflejada su belleza increada, el espejo más claro y diáfano donde podemos vislumbrar su faz invisible es, indudablemente, después de la fe religiosa, esta agua encantada de la poesía que duerme en la cueva más profunda de nuestra alma. Yo no puedo concebir la Poesía si no es en función de un sentimiento esencialmente religioso de adoración; y no puedo concebir al Poeta sino investido de una misión sacerdotal. Con este sagrado instinto de la Poesía, Dios nos hace suspirar por la posesión y la fruición amorosa de su inefable belleza, como hacía suspirar al salmista en aquel dulcísimo versículo: «*Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*»

Hemos de sentirnos orgullosos de que en España haya nacido y haya escrito un poeta en el que la perfección estupidamente clásica de la forma sea esencialmente el digno ropaje sacerdotal de un lirismo embebido constantemente de la unción del más profundo y elevado anhelo místico. ¡Poesía de Costa y Llobera! ¡Poesía pura de un poeta puro!

Manuel de Montoliu



Que los disidentes en Rusia vuelvan a la Iglesia Católica

(Intención del Apostolado de la Oración del mes de Mayo)

Los Romanos Pontífices han mirado siempre con grandísimo cariño las Iglesias Orientales y especialmente la rusa; una y otra vez las ha invitado a acogerse cuanto antes a aquella unidad de la que se separaron. No se les oculta a los Romanos Pontífices los salubérrimos frutos que reportaría una tal unión de todos los cristianos. Sin embargo, oh dolor, los católicos de Occidente, imbuídos de prejuicios con respecto al Oriente, no se dieron cuenta, en general, de la suma importancia que la deseada unión tenía, y así no proporcionaron a los Vicarios de Cristo el auxilio suficiente para sus luchas.

¡Que tantas angustias, tantas vejaciones y persecuciones, tantos mártires de la Iglesia Ukraniana unida, junto con los mártires de la fe entre los rusos disidentes, y con nuestras intensas oraciones y sacrificios, merezcan el retorno de todos los disidentes rusos a la unidad de la Iglesia!

Con ocasión de esta intención papal, recuérdese con insistencia a los sacerdotes y fieles que Pío XI, a 30 de junio de 1930, mandó que las oraciones que por mandato de León XIII hay que recitar después de la Misa, se apliquen ahora por Rusia. ¡Cuántos católicos hay, e incluso sacerdotes, que han olvidado esto! El celosísimo promotor de la Santa unión, Pío XI, mandó que los sacerdotes «recuerden a los fieles continuamente esta intención». Y de este modo, todo sacerdote católico, y hasta incluso todos los fieles, se convierten en apóstoles de la unión de la Iglesia rusa disidente con la Iglesia católica. ¡Dios quiera que sean apóstoles celosos!

Recordemos finalmente que la Virgen predijo en Fátima la conversión de Rusia y su unión con la Iglesia Católica.

(Fragmentos del original latino de la Dirección general del Apostolado. Roma)



P. Massana, S. I.

La "DEIXA DEL GENI GREC" y la ópera "NUREDDUNA"

Fills d'una raça dreturera y forta
Que unia el seny amb l'ímpetu... (1).

Con estas palabras vibrantes y alentadoras se dirigía el poeta Miguel Costa y Llobera a los jóvenes de las tierras del oriente de España para incitarles a que, con sana y varonil actitud, se mantuviesen alejados por un igual del desenraizamiento de sus tradiciones nacionales, de lo "indigno y lo vulgar" en el arte y en la vida, de la inanimidad frívola y, al mismo tiempo, de la entrega a vanas "quimeras hiperbóreas", a nebulosidades nórdicas contaminadas de nirvana o zaratustra, y también de las delicuescencias del arte caduco; y les advertía, para enderezarles hacia el ideal, que:

L'art veritable és sa, gallard i noble
Tal con Apol·lo amb cítara
I amb sageta potent. Té la bellesa,
La joventut de l'ànima,
La claredat, l'ardida força, l'hàbil
Mancig de fibra armònica,
I l'arc terrible del bon dret qui mata
La serp del fang malèfica... (2).

(1) Hijos de una raza rectilínea y fuerte
que unía la prudencia con el ímpetu...

Costa y Llobera. Horacianas, XII, pág. 128 de las Obras Completas. Biblioteca Perenne, Barcelona, 1947.

(2) Op. cit.

El arte verdadero es sano, gallardo y noble
cual Apolo con su cítara.
Y con saeta potente. Posee la belleza,
La juventud del alma,
La claridad, la osada fuerza, el hábil
manejo de fibra armónica,
Y el arco terrible del buen derecho que mata
La sierpe del lodo maléfica.

Cuando esto escribía nuestro poeta, era a mediados del año 1905 (3). Parecía como si el poderoso genio de Verdaguier, que había cesado de alentar en 10 de junio de 1902, hubiese transferido la antorcha encendida de la poesía a este otro sacerdote poeta—lampadéforo como él del ideal—, y en el aire resonaban aún las palabras con que un poeta iberoamericano saludara, desde el Ateneo de Madrid, a las "Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda" (4). Todo era vivo interés por un ideal, todo animaba a proseguir en el camino del recobrase.

Costa y Llobera se había interesado apasionadamente por aquel despertar de los pueblos del oriente de España que se conoce con el nombre de "Renaixensa", y desde su primer arranque juvenil había cantado ya el instante del recobramiento con una alegoría ferviente envuelta en ropajes de inefable y sublime misterio. Más tarde, desde 1900 a 1901, a semejanza de los poetas de la antigüedad clásica, se había esforzado en buscar para aquel recobramiento una augusta genealogía, mediante enlazar aquella lira "cuyos ecos repetían las desiertas salas del castillo" y en cuyas cuerdas "dormían notas de dulzura patria" con el don "del excels monarca dels ideals cantors", con la lira griega, el legado, "la Deixa del Geni Grec".

Y, en 1905, insiguiendo en la misma trayectoria idealista, dirigía a los jóvenes aquel firme llamamiento que acabamos de ver hacia el ideal.

(3) Pollensa, 24 julio—7 agosto 1905.

(4) Rubén Darío. "Salutación del optimista", leída en el Ateneo de Madrid el 29 de marzo de 1905.

* * *

Es notable y digno de la mayor atención que la voz de los poetas sea la que más tarde en extinguirse y que su verbo ardiente, que a veces pasa desapercibido y aun despreciado de quienes lo escuchan materialmente, tenga virtualidad para prolongar sus resonancias no ya sólo con motivo de una conmemoración como la que ahora celebramos, sino en aquellas conmemoraciones más íntimas, verdaderas fiestas del alma, en que la emoción del poeta, aun después de transcurrido mucho tiempo, parece prender, vivida aún, en su lector, o en la persona que recuerda, de pronto, unos versos suyos en los cuales apenas si había caído en la cuenta cuando los leyó, o que los repite de memoria en la conversación con un amigo...

Pero se hacen todavía más intensas aquellas resonancias cuando un arte ajeno a aquél en cuyo ámbito se ha configurado la creación inicial, viene a recogerle y a proporcionarle nueva vida mediante el empleo de sus peculiares medios expresivos. Abrense entonces insospechados horizontes para el contemplador y un nuevo motivo de perennidad de la obra viene a añadirse al que ya existía. Tal ha acontecido con la obra que nos ocupa de Costa y Llobera, llevada recientemente al terreno del drama musical gracias a la genial inspiración del padre Antonio Massana. Y de intento hemos querido iniciar estas cuartillas con aquella determinación del ideal artístico que había formulado en 1905 Costa, pues creemos que difícilmente podría darse una definición más perfecta de la realidad que preside la obra entera del padre Massana, en la que se aúnan el ponderado equilibrio de la mente creadora con el ímpetu fogoso del corazón.

Pudo ello apreciarse una vez más, cuando, en el pasado octubre, Mallorca entera asistió a la audición de las primicias del nuevo drama musical "Nuredduna". Y, como resumen de aquellas memorables jornadas, no puede menos de decirse que dicha obra es la auténtica y verdadera conmemoración de la muerte del gran poeta mallorquín; la conmemoración, nos atreveríamos a decir, en que éste se habría complacido máximamente—a la manera como Dante, en su "Divina Comedia", se complace en prepararnos suavemente para contemplar la suprema beatitud del cielo haciéndonos asistir a su encuentro con su amigo el músico Casella que, con suavi-

sima voz, entona una canción del poeta de Florencia a la que él había puesto música.

Concibió Costa y Llobera "La Deixa del Geni Grec" según aquel tipo de leyendas que muestran, tras de una apariencia clásica, un fondo de concepción evidentemente romántica, a la manera de André Chenier. Enmarcó la escena en el rico paisaje de Mallorca convertido en fondo donde se desarrolla la simbólica entrega de la lira griega, símbolo del arte. Y, con una vibrante plasmación de su sensibilidad, supo el poeta expresarlo vívidamente, rodeando la acción con un marco de vigorosos contrastes.

Mas si vigor había en la sugestión del ambiente y en el presentar las figuras de la obra por obra de la creación poética, éstos cobran un vigor y un relieve mucho más intenso aún con la creación musical. El tema que la inspira exigía, desde luego, de su traducción musical que se lo fundamentara en una sólida base de canto popular; pues bien, una savia riquísima de temas populares y primitivos, formando trama y encaje de la más espléndida fantasía, discurre por toda la obra y le presta una fuerza de colorido y sugestión tales, que sólo el genio artístico es capaz de dar.

Por otra parte, la polifonía, no friamente calculada, sino intensamente sentida e inspirada, viene a dar realce y brillantez al conjunto de la obra, de suerte que, en verdad, uno no acierta a decir ante una obra así recreada, sino que ella es la verdadera consagración de la obra poética.

El padre Massana es ya sobradamente conocido de nuestro público. Como todos los auténticos valores de excepción, su obra ha sorprendido algunas veces, e incluso —nada tiene ello de extraño— a alguien ha desconcertado. Sin embargo, crece en el público, conforme le va conociendo, el interés y el entusiasmo ante sus múltiples producciones. Y, por lo que toca al juicio de la crítica, creemos basta reproducir las líneas con que uno de sus más distinguidos representantes en la prensa de Barcelona saludó el estreno del magnó oratorio "La Creación": (5).

Tomás Lamarca

(5) "Superior a todo cuanto han producido los músicos españoles". Destino, de abril de 1947.





NUREDDUNA

ÓPERA EN TRES ACTOS

Adaptación escénica por el poeta mallorquín **Miguel Forteza**,
con música de **Antonio Massana, S. I.**, del poema de **MIGUEL COSTA Y LLOBERA**

LA DEIXA DEL GENI GREC

ACTE PRIMER

La tribu de l'Alzina ha fet presoners nou grecs, que costejant l'illa de Clumba havien desembarcat vora la platja de Bóccoris. Entre els captius hi havia el gran poeta Homer, anomenat llavors Melesigeni.

En el moment de començar l'acte, la tribu, presidida pel seu Jerarca, està a punt de llençar al foc els nou presoners.

QUADRE I. ESCENA I

Bosc amb una gran alzina. Altar ciclòpic del talaiot.¹ És de nit.

¹ Monument megalític de la prehistòria balear.

ACTO PRIMERO

La tribu de la Encina ha hecho prisioneros a nueve griegos que costejando la isla de Clumba habían desembarcado cerca de la playa de Bóccoris. Entre los cautivos estaba el gran poeta Homero, llamado entonces Melesigenio.

En el momento de empezar el acto, la tribu, presidida por su Jerarca, está a punto de lanzar al fuego los nueve prisioneros.

CUADRO I. ESCENA I

Bosque con una gran encina. Altar ciclópico del talaiot.¹ Es de noche.

¹ Monumento megalítico de la prehistoria balear.

El Jerarca i Sacerdots prop a l'altar. Davant ells, asseguda, Nuredduna, i al seu costat les Sagues. A una banda, Chor de la tribu i el Foner. A l'altra banda, vuit captius grecs i Melesigeni amb la lira.

JERARCA

Gabirs que de la terra viviu en les entranyes,
covant tresors o saba que fa reviure el camp;
arquers de les altures que disparau el llamp,
genis del bosc ombrívol, del mar i les muntanyes;
ombres dels nostres avis, terror de gents estranyes!

CHOR TRIBU

Rebeu ja el sacrifici, que grat a tots s'escamp!

El Jerarca y sacerdotes cerca del altar. Sentada delante de ellos Nuredduna, y a su lado las Sagas. A un lado, el coro de la tribu y el Hondero. Al otro ocho cautivos griegos y Melesigenio con la lira.

JERARCA.—Cabiros que vivís en las entrañas de la tierra, encobando tesoros, o savia que reaviva el campo; arqueros de las alturas que disparáis el rayo, genios del bosque sombrío, del mar y las montañas! Sombras de nuestros abuelos, terror de extrañas gentes!

CHOR TRIBU.—Recibid el sacrificio, que grato se extienda a todos!

JERARCA

Beveu, oh déus. La tribu que a beure vos convida,
vos vessa damunt l'ara més rica libació.
Si us plau la sang calenta del bou o del moltó,
molt més la sang humana, de més costosa vida.

CHOR TRIBU

Vostre furor s'hi abeura i associat oblida
l'agravi i la venjança... De sang brolla perdó!
(*Dansa guerrera.*)

ESCENA II

CAPTIVUS GRÈCS

Èrem venguts a terra com en país amic,
deixant sobre el navili la forta companyia.
Sols ara ja ens espera cruenta l'agonia.
(*A Melesigeni.*)²
Si tu de l'alta Musa retens encar el geni,
per què no cantes ara nostre mortal adéu?
(*Sonen les veus esvalotades de la tribu. Nuredduna fa
signe de silenci.*)

MELESIGENI

Adéu, pàtria dels héroes, país de l'harmonia!
Adéu, casal dels pares, germans, amics, parents!
Adéu, llum clara d'Hèlios, espléndid rei del dia,
terrers on tota raça d'homes parlants se cria,
mar de remors sens nombre, dolç aire dels vivents.
Adéu!... Per mars i terres, seguint carreres vanes,
aquí a cercar vinguérem nostre final prescrit,
segons la trama fosca d'aquelles tres germanes
qui los destins cantussen filant vides humanes,
les velles Moires, filles de l'Èreb i la Nit.
Oh Clumba!³ en tu no creïem trobar-hi sort tan dura
al veure com sorties d'un mar i un cel tan blau
con els de nostra pàtria, i roques i verdura
germana de les Cíclades mostraves ta figura,
ai, com la santa Delos somrient a nostra nau!
Tes ones me semblaven deport de les Sirenes,
tos camps com los de l'illa on el diví Odisseu
dins un alberg de nimfes, quasi oblidà ses penes;

² Primer nom del poeta Homer.

³ Nom antic de Mallorca.

JERARCA.—Bebed, oh dioses. La tribu que os invita a beber os vierte
sobre el ara más rica libación. Si os place la sangre caliente del
buey o del cordero, mucho más (os gustará) la sangre humana, de
más valiosa vida.

CORO TRIBU.—Vuestro furor se abrevia en ella, y, saciado, olvida el agra-
vio y la venganza... De la sangre brota el perdón!
(*Danza guerrera.*)

ESCENA II

CAUTIVOS GRIEGOS.—Como en país amigo habíamos saltado a tierra, dejan-
do sobre el navío la esforzada compañía. Ahora solamente la cruen-
ta agonía nos espera.
(*A Melesigenio.*)²
Si tu conservas aún el genio de la alta Musa, ¿por qué no cantas
ahora nuestro mortal adiós?
(*Suenan las voces alborotadas de la tribu. Nuredduna hace señal
de silencio.*)

MELESIGENIO.—¡Adiós, patria de los héroes, país de la armonía! Adiós,
solar de los padres, hermanos, amigos, parientes! Adiós, clara luz
de Helios, espléndido rey del día, terrenos donde se cria toda raza
de hombres parlantes, mar de innumerables rumores, dulce aire de
los vivientes!
Adiós!... Por mares y tierras, siguiendo vanos senderos, vinimos
aquí a buscar nuestro fin, prescrito por la oscura trama de aque-
llas tres hermanas que, hilando humanas vidas, canturrean los
destinos, las viejas Moiras, hijas del Erebo y de la Noche.
¡Oh Clumba!³ No creíamos encontrar en ti suerte tan dura, viendo
cómo surgías de un mar y un cielo tan azules como el de nuestra
patria, y, hermana de las Cícladas en rocas y en verdor, mostrabas
tu figura, ¡ay!, sonriente a nuestra nave, como la santa Delos.
Tus olas me parecían juego de Sirenas; tus campos, como los de
la isla donde el divino Ulises casi olvidó sus pesares en un al-

² Primer nombre del poeta Homero.

³ Nombre antiguo de Mallorca.

i veia jo en tes costes asprives i serenes
l'ocult palau de Tetis, les coves de Proteu.
A Bóccoris, la vila dels Keptes ben fundada,
d'una colònia nostra somniava jo el nou mur...
Mes ai!, sort ben diversa nos era aquí guardada,
a mans d'aquesta tribu de Cíclops engendrada,
que habita munts de roques per dins el bosc obscur.
I veus-aquí que, enfora dels himnes de victòria,
avui ens precipita la Moira més cruel
al regne de les ombres sense deixar memòria.
Almenys allà poguésem cantar l'antiga glòria
dels héroes morts que vaguen pels camps de l'Asfodel!

CHOR TRIBU

Bell himne del poeta! La tribu aquí escoltant
daleix ja, sense entendre'l, les ones d'aquest cant,
com l'herba seca i aspra que beu pluja novella.
(*Nuredduna es treu el vel del cap i segueix l'escena
amb inquietud creixent.*)

CHOR TRIBU

Mirau: la profetessa, que amb el seu vel de llana
solia el cap cobrir-se davant la mort humana,
es descobreix (resolta).

JERARCA

Alça't ja, Nuredduna, branda ta falç lluenta
i comenci des d'ara la immolació cruenta!
Ressoni el corn de caça!
(*Sona el corn de caça.*)

I vosaltres, guerrers,
(de peus i mans), en terra, lligau els presoners,
portant-los a la pedra fatal del sacrifici.
(*Comença l'immolació. Porten els captius al talaiot. El
darrer, Melesigeni. Nuredduna corre cap al talaiot, inte-
rrompent el sacrifici.*)

NUREDDUNA

(Escoltau-me), sentiu-me, ministres i guerrers!
Precis és que aquest jove cantor dels estrangers
aquí la sang no vessi; per víctima escollida
el déu ignot demana que l'entreguem amb vida
allà dins la gran cova, son temple misteriós.
Allà, en les grans angústies, el poble temerós
penetra per deixar-hi sa víctima més pura...
Deixem viu aquest jove dins la caverna obscura!

bergue de ninfas; yo veía en tus costas escarpadas y serenas el
oculto palacio de Tetis, las cuevas de Proteo.

En Bóccoris, la villa bien fundada de los Keptos, señoaba yo la
nueva muralla de una colonia nuestra... Mas ¡ay!, suerte bien di-
versa nos aguardaba aquí, en manos de esta tribu engendrada de
Cíclopes, que habita en montones de rocas dentro del bosque oscuro.
Y he aquí que, lejos de los himnos de victoria, hoy la Moira más
cruel nos precipita en el reino de las sombras, sin dejar memoria
(alguna). Si al menos pudiéramos cantar allí la antigua gloria de
los héroes que vagan por los campos del Asfódelo!

CORO TRIBU.—¡Hermoso himno el del poeta! La tribu que aquí le escucha
gusta ya las olas de este canto sin entenderlo, como la seca y
áspera hierba bebe la reciente lluvia.
(*Nuredduna se descubre la cabeza y sigue la escena con creciente
inquietud.*)

CORO TRIBU.—Mirad: la profetisa, que ante la muerte humana solía cu-
brirse la cabeza con su velo de lana, se descubre (resuelta).

JERARCA.—Levántate ya, Nuredduna, blande tu reluciente hoz, y empieza
desde ahora la cruenta inmolación! Resuene el cuerno de caza,
(*suenan el cuerno de caza*) y vosotros, guerreros, atad a los prisio-
neros en el suelo, de (pies y manos), y llevadlos a la piedra fatal
del sacrificio.
(*Empieza la inmolación. Llevan los cautivos al talaiot. El último,
Melesigenio. Nuredduna corre hacia el talaiot interrumpiendo el
sacrificio.*)

NUREDDUNA.—Ministros y guerreros: escuchadme, oídme, preciso es que
este joven cantor de los extranjeros no derrame aquí la sangre;
por víctima escogida el dios ignoto pide que vivo se lo entregue-
mos allí en la gran cueva, su templo misterioso. Allí, en las gran-
des angustias, penetra el temeroso pueblo, para dejar su víctima
más pura... Dejemos vivo a este joven en la oscura caverna.

PLURA UT UNUM

PRELUDI

ACTE SEGON

QUADRE I. ESCENA I

La mateixa decoració del final de l'acte primer. A penes s'hi veu. Melesigeni apareix lligat a l'ara i està com endormiscat.

MELESIGENI

¿Quina claror furtiva pel gran avenç davalla?
El despertar em sembla d'un somni. ¿És d'una falla
la claredat llunyana, com un llumenaret
que poc a poc s'acosta cap a l'obscur indret?
(*Es va acostant i creixent la llum. Entra Nuredduna.*)

ESCENA II

NUREDDUNA

Som jo, fill de l'aurora.
No moriràs! Allunya la pena que t'acora.
Jo et salvaré la vida, jo t'obriré el camí!
Si jo davant mon poble vaig fer per dur-te aquí,
i encadenar-te a l'ara del déu incognit, era
ja amb un ocult disseny d'alliberar-te.—Espera!
(*Nuredduna desfà el fermall a Melesigeni.*)

MELESIGENI

Oh tu, jove, divina visió, si no ets deliri
del cap febrós, no em vulles burlar; deixa que expiri
sense altre engany, conforme reclama el fat cruel.
Mes no, tu no m'enganyes! Ta veu, com l'hidromel,
amb sa dolçor revifa mon abatut coratge,

Deixa que els peus t'adori, flairosos d'ambrosia!

(*Melesigeni vol adorar Nuredduna. Aquesta no ho permet i el fa aixecar.*)

QUADRE II. ESCENA III

Entrada de la Cova amb una gran arcada, a la vora del mar. Es va fent fosc. Nuredduna i Melesigeni.

NUREDDUNA

(*Signant el mar.*)

L'obert portal sa volta desfà damunt les ones
que a nostres peus en calma s'adormen. Per estones
s'aixeca de les vores un remoreig suau

PRELUDIO

ACTO SEGUNDO

CUADRO I. ESCENA I

La misma decoración del final del primer acto. Apenas se ve. Melesigenio aparece atado al ara y está como ensogado.

MELESIGENIO.—¿Qué claridad furtiva baja por la gran cima? Parece el despertar de un sueño. ¿Es de una antorcha, esa claridad lejana, como una lucecita que poco a poco se acerca hacia el oscuro paraje?

(*Se va acercando y creciendo la luz. Entra Nuredduna.*)

ESCENA II

NUREDDUNA.—Soy yo, hijo de la aurora. ¡No morirás! Aleja la pena que te acongoja. ¡Yo te salvaré la vida, yo te abriré el camino! Si ante mi pueblo hice que te trajeran aquí y te encadenasen al ara del dios ignoto, era ya con un oculto designio de salvarte. ¡Espera!
(*Nuredduna libra a Melesigenio de las ataduras.*)

MELESIGENIO.—¡Oh tú, joven, divina visión, si no eres delirio de cabeza calenturienta! No te burles; deja que expire sin otro engaño, conforme el hado cruel reclama. Mas no, tú no me engañas. Tu voz, como el agua-miel, con su dulzura hace revivir mi ánimo abatido.

Deja que te adore los pies, perfumados de ambrosia!

(*Melesigenio quiere adorar a Nuredduna. Esta no lo permite y hace que se levante.*)

CUADRO II. ESCENA III

Entrada de la Cueva con un gran arco, a la orilla del mar. Va oscureciendo. Nuredduna y Melesigenio.

NUREDDUNA (*señalando el mar.*)

La abierta puerta su arco extiende sobre las olas, que a nuestros pies se duermen en calma. Por momentos se levanta de las orillas

o el planyí d'una gavina que a son recó de pau s'acosta retardada. És el moment propici per intentar la fuga sense mostrar-ne indici.

MELESIGENI

A l'hora en què a distància ja tot de vista es perd, sortir segurs podíem, estant el lloc desert.

NUREDDUNA

(*Senyalant una nau.*)

La nau que te portava al llunyedar s'albira.
Ves-te'n, fill de Latona, Arquer amb lira d'or,
que en la lluita collires la meua amor en flor.
Deixa'm sols la fermança sagrada de ta lira!

MELESIGENI

En l'ansiosa pressa per defugir la mort
ni de salvar la lira m'ha pervingut record.
Sospesa l'he deixada sobre l'altar horrible.

NUREDDUNA

Ara que ta partida ma joventut esqueixa,
restí en l'altar la lira, serà la teua deixa!
Dins les polsoses cordes, per sempre romandrà
tot ple de dolçor pàtria el teu remot cantar.
Movent-se les banderes, en la tristor encantada,
repetiran els ecos la veu tan enyorada!

MELESIGENI

Deixa que humil et besi la fimbria del teu vel.

NUREDDUNA

Esguarda el cel, s'amaga per sempre el nostre estel.
(*Van baixant fins al mar.*)

MELESIGENI

(*A dalt una roca*)

Mes la lluna ja mostra, dins sa nocturna aurora,
l'aspecte de Medea sinistra i venjadora!
(*Parteix Melesigeni. Nuredduna l'acomia. Gairebé esmortida, oculta el rostre. De tant en tant, aixeca els braços com si pregués.*)

ESCENA IV

(*Es sent sobtada remor de gent que entra amb llum i nàries.*)

FONERS

¿Qui de vosaltres pot
manifestar l'oracle dels déus en nit sagrada,
sinó la verge altiva que d'ells és inspirada?

un suave rumor, o el lamento de una gaviota que se acerca, rezagada, a su rincón de paz. Es el momento propicio para intentar la fuga sin dejar señal (alguna).

MELESIGENIO.—Es la hora en que a distancia todo se pierde ya de vista; podíamos salir seguros, estando desierto el paraje.

NUREDDUNA (*señalando una nave*)

La nave que te trajo se divisa en la lejanía. Vete, hijo de Latona, Arquero con lira de oro, que en la lucha cogiste en flor mi amor. ¡Déjame sólo la fianza sagrada de tu lira!

MELESIGENIO.—En la ansiosa prisa para huir de la muerte, ni siquiera he aforado el recuerdo de salvar la lira. La he dejado suspendida sobre el horrible altar.

NUREDDUNA.—Ahora que tu partida desgarró mi juventud, quede la lira en el altar; será tu legado! En las polvorientas cuerdas, para siempre quedará lleno de dulzura patria tu remoto cantar. Moviendo las banderas, en la encantada tristeza, los ecos repetirán la voz tan añorada!

MELESIGENIO.—Déjame que bese, humilde, la fimbria de tu velo.

NUREDDUNA.—Mira el cielo: se oculta para siempre nuestra estrella.

(*Van baixant fins al mar.*)

MELESIGENIO (*En lo alto de una roca*)

Mas la luna ya muestra, en su aurora nocturna, el aspecto de Medea siniestra y vengadora!

(*Parte Melesigenio. Nuredduna le despide. Desfallecida, oculta su rostro. De cuando en cuando, levanta los brazos como si orase.*)

ESCENA IV

(*Se oye súbito rumor de gente que entra con luces.*)

HONDERO.—¿Quién de vosotros puede manifestar en la sagrada noche, el oráculo de los dioses, sino la altiva virgen que es por ellos inspi-

Un déu, com ella deia, manà que el bell captiu per víctima en la Cova quedàs de viu en viu. Per tant, bé cal que ens mostri la profetessa pura com eix captiu es troba lligat dins la foscura, si no és que ja invisible s'és fet com aqueix déu. Ton poble, oh Nuredduna, vol veure lo que és seu! Vol registrar la cova!

NUREDDUNA

Oberta està la porta del cau. Podeu entrar-hi sens mi, cors de geneta, que set de sang teniu! Mes l'home que vos guia no cerca ja el captiu: ell cerca Nuredduna que odia el sanguinari... Doncs ara ma paraula darrera ja sentiu: Jo l'he sentida clara la veu de l'Invisible, jo l'he pogut entendre dins un batec d'amor; i diu que no li plauen les víctimes d'horror, que vanament vessada la sang li és avorrible, que ell per voler carnatge no és tigre ni voltor. Ja veig, ja veig com l'alba d'aquella edat futura en qué, segons l'enigma, la Verge infantarà. Quan l'Invisible a l'home parlant se mostrarà, del cel, nova rosada, plourà tendresa pura i ja tothom llavors s'haurà de dir germà!

CHOR TRIBU

Ben clar l'haveu sentida! Dels déus ha blasfemat, i qui dels déus blasfema, bé mor apedregat!
(*Cau una ruixada de pedres sobre Nuredduna, que, ferida, entra a la Cova.*)

FINAL DE L'ACTE SEGON

P R E L U D I

ACTE TERCER

QUADRE ÚNIC. ESCENA I

Interior de la Cova. L'escena està deserta. Va il·luminant-se a poc a poc.

CHOR DEL DÉU

INVISIBLE

(*En l'altura.*)

Salut, claror llunyana, perduda en les tenebres, que en ales d'un nou càntic desclous una besllum!
S'exhala nostra vida, com un lleuger perfum.
Enfons armes horribles i sanguinàries febres, d'uns déus i sacrificis de bestial ferum!

rada? Un dios, como decía ella, ordenó que el bello cautivo quedara vivo en la cueva, como víctima. Por tanto, es preciso que la profetisa pura nos muestre cómo este cautivo se encuentra ligado en la oscuridad, si no se ha hecho ya invisible como este dios. ¡Tu pueblo, oh Nuredduna, quiere ver lo que es suyo! ¡Quiere registrar la cueva!

NUREDDUNA.—Abierta está la puerta (del escondrijo). Podéis entrar sin mí, ¡corazones de raposa, que tenéis sed de sangre! Mas el hombre que os guía ya no busca al cautivo: él busca a Nuredduna, a quien el sanguinario odia... Pues ahora ya oís mi última palabra: Yo he oído claramente la voz del Invisible, yo la he podido entender en un latido amoroso; y dice que no le placen las víctimas de horror, que le es aborrecible la sangre vanamente derramada, que no es tigre ni buitre para amar la carnicería. Ya veo, ya entreveo como el alba de aquella edad futura, en que, según el enigma, la Virgen parirá. Cuando el Invisible hablando se mostrará al hombre, del cielo, cual nuevo rocío, lloverá casta ternura, y ya todos habrán de llamarse hermanos!

CORO DE LA TRIBU.—Bien claro la habéis oído! Ha blasfemado de los dioses, y quién blasfema de los dioses, muere apedreado!
(*Cae una lluvia de piedras sobre Nuredduna, que entra herida en la Cueva.*)

CUADRO UNICO. ESCENA I

Interior de la Cueva. La escena está desierta. Va iluminándose paulatinamente.

CHOR DEL DIOS INVISIBLE (*en la altura.*)

¡Salud, claridad lejana, perdida en las tinieblas, que en alas de un cántico nuevo entreabres una vislumbre! Se exhala nuestra vida como un ligero perfume. ¡Lejos de aquí armas horribles, sanguinarias febres de los dioses, y sacrificios de bestial hedor!

Enfora d'aquest temple! Que aquí la raça impura no taqui meravelles que construir no pot. Si tant voleu, les roques tacau del talaiot, que antics gegants bastiren segons llur estatura! D'aquí sols l'Invisible n'és Déu i sacerdot!
(*Entra ferida Nuredduna i a poc a poc comença a cantar, com s'haurà vist una visió misteriosa.*)

NUREDDUNA

Al muraldà ciclòpic ja s'és encastellada tota la tribu, i des de l'altura defensada arreu, arreu brunzeixen les pedres dels foners damunt les alteroses onades d'estrangers. Fent ones van movent-se arreu armes, senyeres, cavalls, carros i força de màquines guerreres, ostentació superba d'un gran poder temut. Com semidéus ja brillen per dins la multitud guerrers amb armadures lluentes de tons varis i negrejar s'hi veuen mig nus els sagitaris de Núbia, que a l'espatlla sols duen el buirac de fletxes verinoses cobert amb pell de drac.

DONES D'AIGUA-CHOR I

Reposa entre nosaltres, reposa, verge humana, enfora de les vides que el temporal se'n du, dins la fondària pura que el teu gran cor demana...

CHOR II

Alabastrines verges te volem dir germana, intactes dones d'aigua volem plorar amb tu!

CHOR I

Oh flor d'aquesta terra sorpresa del misteri, oblida tos boscatges on tot s'esfulla i cau, oblida ta família de sang i captiveri, dins nostra florescència de perennal imperi, dins nostre tabernacle de la suprema pau. Aquí l'obra dels segles les roques transfigura i sens dolor i obstacle tranquil·la prossegueix polint aquests abismes la mà de la natura...

CHOR II

Ai! No és així entre els homes; bé ho saps, oh prematura, poncella d'una raça que sols no te coneix!

CHOR I

Ah! Dorm entre nosaltres, reposa, verge humana, enfora de las vides que el temporal se'n du, dins la fundària augusta que el teu gran cor demana...

¡Lejos de este templo! que aquí la raza impura no manche maravillas que edificar no puede. Si queréis, manchad las rocas del talaiot, que antiguos gigantes edificaron según su estatura. ¡Sólo el Invisible es Dios y sacerdote de este lugar!
(*Entra herida Nuredduna y poco a poco empieza a cantar como si tuviera una visión misteriosa.*)

NUREDDUNA.—Ya se ha encastillado en la muralla ciclópea toda la tribu, y desde la defendida altura por todas partes zumban las piedras de las hondas sobre las potentes oleadas de extranjeros. Ondeando se mueven por doquier armas, banderas, caballos, carros y máquinas guerreras, soberbia ostentación de un gran poder temido. Como semidiosos, ya brillan por entre la multitud guerreros con relucientes armaduras de tonos varios, y se ven negrear medio desnudos las sagitarios de Nubia, que en la espalda llevan solamente el carcaj de envenenadas flechas, cubierto con piel de dragón.

ONDINAS CORO I.—Reposa entre nosotros, reposa, virgen humana, lejos de las vidas que el temporal se lleva, en la casta hondura que pide tu gran corazón.

CORO II.—Virgerces alabastrinas te quieren llamar hermana, intactas ondinas quieren llorar contigo!

CORO I.—Oh flor de esta tierra por el misterio poseída, olvida tus bosques en donde todo se deshoja y cae, olvida tu familia de sangre y cautiverio, en nuestra eflorescencia de imperio perenne, en nuestro tabernáculo de la suprema paz.

Aquí la obra de los siglos transfigura las rocas, y la mano de la naturaleza prosigue tranquila, sin dolor ni obstáculo, puliendo estos abismos.

CORO II.—¡Ay! no ocurre lo mismo entre los hombres, ya lo sabes bien ¡oh prematuro capullo de una raza que ni siquiera te conoce!

CORO I.—Ah! Duerme entre nosotros, reposa, virgen humana, lejos de las vidas que el temporal se lleva, en la augusta hondura que pide tu gran corazón.

PLURA UT UNUM

CHOR II

D'alabastrines verges seràs la sobirana:
intactes dones d'aigua, ja plorarem per tu!

NUREDDUNA

Ja des d'aquella altura els sacerdots davallen,
collint van rames seques i teia de pins vells
que a feixos els carreguen sobre els més joves d'ells.
Així, tots junts arriben fins a la portalada
de les augustes Coves. Tot just al fer-hi entrada
a mitja veu mormolen els noms allà perduts
dels héroes de la terra i de sos déus vençuts.
Després a llum de falles i en ordre funerari,
pausats s'introdueixen al cor del santuari.
(*A poc a poc se'n va Nuredduna cap a l'altar i agafa la lira.*)

ESCENA II

Entra el Jerarca amb la tribu vençuda. Porten grans feixos de branques seques, teies i fulles enceses.

SACERDOTS I GUERRERS VENÇUTS

Es cremada la selva i l'Alzina és caiguda,
la sang encar palpita de la tribu vençuda,
pels dardells de l'exèrcit potent de Boken-Rau
i pels guerrers hel·lènics venguts en forta nau!

JERARCA

Oh fills del llamp, ja és hora. La tribu de l'Alzina
no viu sobre la terra que l'estranger domina!
Dins les obscures Coves, dins aquestes sant horror
deixem almenys els ossos sostrets a l'invasor!
(*Fan un gran foc. Dansa fantàstica. Llençant un crit mortal, salten a la pira menys el Jerarca.*)

ESCENA III

(*S'illumina el tron de Nuredduna.*)

JERARCA

(*Veient Nuredduna al tron.*)
Ah! Ets tu Nuredduna que seus aquí impassible,
immòbil, bella i pàl·lida, com si de l'Invisible
sentisses defallida l'oracle més secret?

CORO II.—Seràs la soberana de alabastrinas vírgenes, intactas ondas
lloraremos por tí!

NUREDDUNA.—Ya desde aquella altura bajan los sacerdotes, van cogiendo
ramas secas y teas de viejos pinos, que en haces cargan sobre los
más jóvenes. Así todos juntos llegan hasta el portal de las augustas
cuevas. En el momento de entrar murmuran a media voz los
perdidos nombres de los héroes de la tierra y de sus vencidos
dioses. Después, a la luz de las antorchas y en orden fúnebre, ya
entran pausadas en el corazón del santuario.
(*Poca a poco se va Nuredduna hacia el altar y coge la lira.*)

ESCENA II

(*Entra el Jerarca con la tribu vencida. Llevan grandes haces de ramas
secas, teas y antorchas encendidas.*)

SACERDOTES Y GUERREROS VENCIDOS.—Ha ardido la selva y ha caído la Encina,
aun palpita la sangre de la tribu vencida por los dardos del
potente ejército de Boken-Rau, y por guerreros helénicos venidos
en oscura nave! ¡Oh hijos del rayo, es esa vuestra hora! La tribu
de la Encina no vive sobre la tierra que domina el extranjero! En
las oscuras Cuevas, en esta santa hoguera, dejemos al menos los
huesos, sustraídos al invasor!
(*Encienden una gran hoguera. Danza fantástica alrededor. Lanzan
do un grito mortal saltan a la pira menos el Jerarca.*)

ESCENA III

(*Se ilumina el trono de Nuredduna.*)

JERARCA (*Viendo a Nuredduna en el trono*)

Ah! ¿Eres tú, Nuredduna, sentada aquí impassible, inmóvil, bella y
pálida, como si oyesses desfallecida del Invisible el oráculo más
secreto?

NUREDDUNA

(*Mostrant la ferida.*)

Esguarda ma ferida, rogenca fontanella,
que del meu front degota rastre de sang novella.
Mos braços sols ja estrenyen com en suprem transport
la lira del rapsoda, dins un abraç de mort!

JERARCA

(*S'acomia de Nuredduna.*)

Ah Nuredduna, fini nostra vençuda raça
dins l'espantosa pira d'aquest fondal ardent!
(*El Jerarca salta a dins les flames.*)

ESCENA IV

NUREDDUNA

Oh sacra flama, crema silenciosament,
crema com holocauste del temple solitari
i el fum d'aquest incendi empleni el santuari!
I ara dins tes entranyes, retén, Illa daurada,
l'eterna lira grega dels genis envejada,
do de l'excels monarca dels ideals cantors
a ta volguda filla capaç de ses amors!

SAGA 1.^a

Mes ai! La filla augusta que la gran lira porta...

SAGA 2.^a

Dins ton fondal poètic roman immòbil, morta!
(*Mor lentament Nuredduna. Van apagant-se a poc a poc les flames. S'illumina la lira.*)

DONES D'AIGUA. DOS CHORS

Sortada tu, donzella, que el Déu ocult inspira,
saltant sobre ton segle ets víctima sublim!
Damunt l'altar romanguí la sacrosanta lira!
Per un batec de l'ansia amb què ton cor expira,
dàriem les centúries de calma que tenim!

CHOR DE L'INVISIBLE

(*En l'altura.*)

Sortada tu! Ta vida breu com de lliri o rosa,
fins l'infinit avança pel cor i el pensament!
Mor ja, què l'Invisible son ric anell te posa...
Dormir pots en son tàlam, tot esperant, oh esposa!
Dorm, que ton astre puja vetllant pel firmament...

FINAL DE L'OBRA

NUREDDUNA (*enseñando la herida*)

Mira mi herida, rojiza fuente, que de mi frente gotea sangre nueva.
Mis brazos oprimen como en supremo transporte la lira del
rapsoda, en un abrazo de muerte!

JERARCA. (*Se despide de Nuredduna*)

¡Ay! Nuredduna, acabe nuestra vencida raza, en la espantosa pira
de esta ardiente hondura!
(*El Jerarca salta a las llamas.*)

ESCENA IV

NUREDDUNA.—Oh, sacra llama, arde silenciosamente, arde como holocausto
del templo solitario, y el santuario se llene de humo de este
incendio! Y ahora en tus entrañas guarda, Isla dorada, la eterna
lira griega envidiada de los genios, don del excelso monarca de los
ideales vates a su querida hija, capaz de sus amores!

SAGA I.—Mas, ¡ay!, tu augusta hija que lleva la gran lira...

SAGA II.—En tu poética hondura queda inmóvil, muerta!...

(*Muere lentamente Nuredduna. Van apagándose poco a poco las llamas. Se ilumina la lira.*)

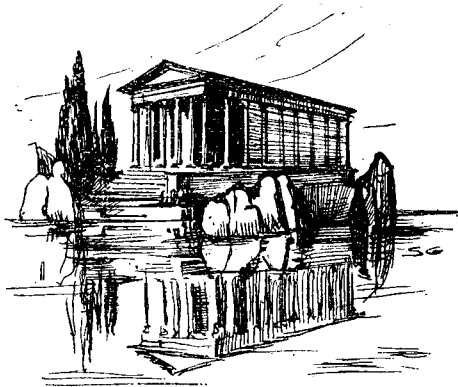
ONDINAS DOS COROS.—Dichosa tú, doncella, a quien inspira el Dios oculto:
saltando sobre tu siglo eres sublime víctima! Quede sobre el altar
la sacrosanta lira!

Por un latido del ansia en que expira tu corazón, daríamos las
centurias de calma que tenemos!

CORO DIOS INVISIBLE (*en la altura*)

¡Dichosa tú! Tu breve vida, como de lirio o rosa, avanza hacia el
infinito por el corazón y el pensamiento. Muere ya que el Invisible
te pone su rico anillo... Puedes dormir en su tálamo, esperando,
¡oh esposa! Duermes, que tu astro sube velando por el firmamento...

FIN DE LA OBRA



«Ven, duerme entre nosotras, reposa, humana virgen...»

«Templo de purísimo mármol...»

“Per un cel matinal tot blau i rosa,
jo veia un temple de puríssim marbre
blanquejar entre el verd de la ribera,
damunt les clares ones” (1).

CRISTIANDAD, al elevar su homenaje en memoria al estro, insigne, de Miguel Costa y Llobera, penetra, reverente, en aquel templo de su horaciana visión, doblemente sagrado, porque no sólo lo es del arte sino, lo que más vale, del espíritu.

Y, premió a su reverencia, halla en ella el secreto para poder gustar del valor, único, de la poesía del Vate. ¿Qué filtro escondido utiliza para que su musa nos conmueva de un modo especial, quizá por poseer mayor nervio que otras no menos potentes y elevadas? Un crítico suyo, bastante profundo, nos abre, quizá sin proponérselo, el camino para averiguarlo. “Pero el hombre domina en su obra —dice José M. Capdevila—, el hombre moral que existe en el poeta muestra, en cada descripción, su vigor interno. ¿Quizá las imágenes descriptivas son un pretexto para emitir una sentencia moral? ¿O bien el concepto moral es un pretexto para describir un país bellissimo? No. Ni una cosa ni otra. El concepto va tan identificado con las imágenes, con la visión concreta de las cosas en la meditación íntima del poeta, que en la obra de arte se confunden. ¿Podríamos separar, por ventura, las ideas que palpitan en las estrofas de “El Pi de Formentor” de la descripción del pino verdozo dominando las rocas marineras?”. He aquí el secreto de Costa: que el hombre domina en la obra, y, la suprema unidad que impone su espíritu, la informa toda. He aquí porque la unificación es tan absoluta —garantía de la belleza auténtica— que ha podido afirmar el crítico, muy certeramente, que las imágenes descriptivas *no son un pretexto para emitir sentencias*, sino que allí todo tiene su vida propia. “La naturaleza de Mallorca se refleja en sus poesías como en un espejo”. Tanto, que en un homenaje que se le tributó, llegó a exclamar: “¡Gracias, principalmente en nombre del alma poética de Mallorca!”. El arte no queda, pues, aquí relegado a lugar secundario de servir de pretexto. Si se canta el mar que rodea la “Roqueta”

Mar de suprema blavor safírica,
inagotable font de sal àtica,
ets bressol de la forma perfecta,
gremi matern de la humana cultura! (2).

no se regatea un ápice a la madre Natura, ni ésta puede, por un momento, echar de menos a aquellos que tribuían culto, como antes hemos dicho, al arte por el arte. El canto a las peñas, al “alma” de la isla de roca o de la isla llena de tradición humana, no desmerece por ello. Pero siempre tiene —y en esto radica su perfección— la poesía de Costa, una “causa final” superior, que no hace sino unificar y enderezar las demás “causas”, materiales y formales, en que se funda.

Y esta “causa final”, no es otra que la que corresponde al carácter sacerdotaj del Vate. El águila, trasciende a tales alturas, que alcanza, al fin, como modélico poeta cristiano, las del orden sobrenatural. Y es de este orden que desciende como una unción, la suprema unidad antes mencionada, que no estorba para nada la autonomía de la naturaleza, sino que, por el contrario, la consagra. Como él mismo se ha retratado: “¡¡vuelve, cada vez, más águila!!”.

(1) Bajo un ciclo matinal azul rosado — admiraba un templo de mármol purísimo — blanco, entre el verde de la ribera — sobre las claras ondas.

(2) Mar de zafir supremo — fuente perenne de àtica sal — eres cuna de la perfecta forma — gremio materno de la humanal cultura!

“... de si assimila la potencia, i torna
cap a son niu, mes àguila!”

Y así es que el templo espiritual edificado por el poeta, de purísimo mármol, sin que ello haga desmerecer en nada la pureza de sus líneas clásicas, viene coronado siempre por el signo de la Cruz.

«La evolución del espíritu griego en nuestro mundo cristiano...»

Entrando, reverentes, en el gran templo, no tardaremos en sentirnos atraídos por su ara. Que, ara del mismo, es, en Costa, el poema que vamos a citar, y que la actualidad nos pone de relieve. Dios nos libre —somos, además, harto incompetentes para ello— de pronunciarlos sobre el relativo valor de todas y cada una de las insignes producciones del Vate. Aceptemos, incluso, como proclaman sus más autorizados críticos, que la palma del augusto certamen corresponda a otras de sus producciones. Para nosotros, sin embargo, ninguno de los frutos de la fecundidad del alto Maestro, adquiere una significación tan profunda como “La Deixa del geni Grech”, “La Herencia del Genio Griego”, en la cual campea la emoción cristiana más delicada y más íntima, conjugada con una visión gigante de la Historia.

Maragall, tras los Juegos Florales en que fué premiado, al admirarlo por vez primera, lo calificó así: “La Deixa del geni Grech” en magnífica proporción es alta, amplia, honda: es lo épico. En ella existe un gran sentimiento, lleno del peso de los siglos: de un reposo lleno de sentido. La grandiosidad caracteriza este poema. Su forma, austera y dulce, es como la encarnación de su asunto: es decir, la vida del espíritu griego en el alma catalana: Homero dejando el germen de su canto a Nuredduna, la virgen druidica mallorquina, bajo los fantásticos arcos de las cuevas de Artá, a la vera del mar balear. Y el éxtasis de Nuredduna es el simbólico presentimiento de la evolución del espíritu griego en el mundo catalano-levantino católico”.

En esto radica, en efecto, el formidable valor del poema. Sin perder el de una elegía —la tristeza que le inspiran las ennegrecidas cuevas de Artá, cuyo simbolismo converge con el de la lira abandonada, concreción de la decadencia literaria que en su época lamenta—. Sin menoscabo de la palpitación apasionada que alterna con estrofas de majestad y de calma augustas, sin que desaparezca la multiformidad de caracteres que simultáneamente le envuelven, domina, por encima de todas las cosas, el misterio de su simbolismo. Discipulo de Virgilio, en augusta y suprema osadía justifica el que, como Horacio, le llame “mitad de su alma”

O suavíssim, immortal poeta!
“meitat de la meva ànima” et diria... (3).

cuando en la tradición mallorquina descubre un trasunto del inmortal presagio:

No en va l'oracle sibilli digueres
a l'imperi romà donant l'anunci
d'un naixement meravellós. L'aurora
d'un nou ordre de segles descobreres
desde del cim de ton geni, i va nimbar-te
un tendre raig de la claror futura! (44).

(3) O suavísimo, inmortal poeta — “mitad de mi alma” te llamaría...

(4) No en vano el oráculo de la Sibila pronunciaste — al romano imperio dando el anuncio — de un maravilloso Nacimiento. La aurora — de un nuevo orden de siglos descubriste — desde la cima de tu genio, y te aueroló — de tierno rayo de la luz futura!

Su Nuredduna es, en efecto, la sibila de la gran Clumba, la Balear mayor, la que anuncia, y con su sangre rubrica —profetisa del Cristianismo que había de llegar— el Nacimiento maravilloso que había de ser luz de las gentes.

Existe en las luminosas riberas que son vecinas de las cuevas de Artá, en efecto, una vieja tradición. Según ella, Homero —cual afirma Herodoto— conocido en su juventud por el nombre propio de Melesigenio, habría navegado, costeadó el Mediterráneo, hasta la Península Ibérica. “Así Homero —precisa Capdevila— más que un personaje real, es la personificación de la gran poesía heroica de Grecia, y Nuredduna, la de Mallorca, la misteriosa sibila de la tierra”. El argumento del poema, es sencillo. El futuro Homero, desembarcado, con algunos de sus compañeros en la Isla, cae en poder de los bárbaros naturales. En el momento en que va a encenderse la pira que en el “talaiot” presidirá su sacrificio, Melesigenio pulsa su lira. Esta tiene la virtud de conmover las fibras de Nuredduna, la virgen de la tribu, la cual convence a los suyos de conmutar el sacrificio del joven por otro, más lento: el de dejarlo perecer de hambre, atado al “ara del Dios desconocido”, que se encuentra en lo más recóndito de las Cuevas. Acceden a ello, y el rapsoda allí queda encadenado. Mas todo ha sido un ardor de la doncella. Ella reaparece, furtiva, unas horas después, y liberta al joven, que se embarca en ligero esquife para reunirse con el resto de los suyos, que lo aguardan, ansiosos, en su nave. Mas no es sino a costa de la vida de aquella: descubierta más tarde, es lapidada por los furiosos paganos, en tanto anuncia, en su martirio, aquellos futuros tiempos en que brillará una Luz mejor. Refugiada en las cuevas, moribunda, halla en el ara la lira abandonada, y muere abrazada con ella —es la “Herencia del Genio Griego”— en tanto estalacitas y estalacmitas prorrumpen en uno de los más sublimes cánticos que registran las páginas de nuestra literatura. El resto del poema no hace ya más que coronar, en sus detalles, la vieja y venerable tradición.

Ella fué pues, como vemos, utilizada por Mossén Costa hacia la finalidad que perfuma el poema, y que Maragall proclamara al darse cuenta de la extraordinaria transcendencia de aquella producción que venía a enriquecer el tesoro vernáculo. Y que ahora, renovada actualidad, ha sido sinfonizada por el eximio y venerado compositor, nuestro Padre Massana.

Un joven gallardo, semblanza de Apolo...

Cabirs qui de la terra viviu en les entranyes
covant tresors o gèrmens i saba sota el camp,
arquers de les altures qui disparau el llamp,
genis del bosc ombrivol, del mar i les muntanyes! (5).

La imponente introducción, conjurando, —más felizmente que D'Annunzio— la sombra de Cabiria, nos presenta, atado ya sobre la fatal pira, al gallardo “joven, hecho semejanza del hijo de Latona, el bello arquero”, quien, sensible a los ruegos, serenos, del más anciano entre los condenados helenos, se decide, en su supremo adiós, a pulsar su lira, en añoranza de aquellas otras costas, tan luminosas como las de Clumba, pero entonces harto más hospitalarias, de la lejana patria. Es Grecia, toda la mar, y los campos, y las perspectivas clásicas las que allí vibran, trasladadas a la mayor de las Baleares:

Tes ones me semblaven deport de les sirenes,
tos camps com els de la illa on el diví Odisseu
dins un alberg de ninfes quasi oblidà ses penes;
i veia ja en tes costes asprívés y serenes
l'ocult palau de Tetis, les coves de Proteu! (6).

Sin comprenderlo literalmente, la saga Nuredduna “caída sobre la frente la negra cabellera”, “bebía las ondas de aquel canto”:

(5) ¡¡“Cábiros” que de la tierra vivís en las entrañas — guardando tesoros y gérmenes bajo las glebas — arqueros que en las alturas desatáis al rayo — genios del bosque umbril del mar y las montañas!!

(6) ¡Tus ondas me antojaban deporte de sirenas — tus campos como los de la isla, donde el divino Odiseo — dentro un palacio de ninfas casi olvidó sus penas — y admiraba ya, en tus costas, ásperas y serenas — el oculto palacio de Tetis, las cuevas de Proteo!

...caigut lo front bellíssim de cabellera bruna
un nou encant bevia del càntic no comprès...

I sobre la figura tan noble de aquell pres
fixant ella la vista, pietosa i admirada,
d'un novell món esplèndit sentia revelada
la vida, del rapsoda semblant a un immortal (7).

Adivinase uno como idilio, mas idilio espiritual y sereno, tácito, que palpita, desde el primer momento, y en toda la longitud del poema, entre el joven griego y la doncella balear. Y la naturaleza, profunda y sublime del idilio, es la que presta el máximo valor y el verdadero simbolismo al poema. No es ya aquí el eterno tema del amor, más o menos elevado, que inspirará las baladas medioevales, el tema de Tristán y de Isolda, de Julieta y de Romeo. Es algo, preñado de misterio, lo que mueve a la sacerdotisa a velar por el trovador gallardo, cuando es conducido al sacrificio

...portant encara sa lira prestigiosa.
Vora la mar sortiren quan l'aigua remorosa
al primer bes de l'auba somreia amb sa blavor,
i somnioses boires, vestint-se de color
a poc a poc s'alçaven, celistia malinera... (8).

Es un oculto designio el que lleva, como hemos dicho, furtiva, a la doncella a liberar al condenado, desatándole del ara. Y, asimismo, es un sentimiento nuevo, mezcla de respeto y de adoración, de pismo y de afectuosa reverencia lo que mueve al joven a postrarse a los pies de su libertadora:

Mes no, tu no m'enganyes: ta veu, com l'hidromel,
amb sa dolçor reviva mon abatut coratge...
Series, per ventura, o verge del boscatge!
la coronada Artemis que guia als caçadors?
T'envia el germà Apolo, qué invoquen els cantors
i vers el qual volava mon càntic cada dia?
Deixa que els peus t'adori flairosos d'ambrosia,
i salva'm, o divina! — Tal deia, deslligat,
de la fatal cadena, i en terra prosternat,
l'airós Melesigeni... (9).

Lo que la antigüedad jamás poseyó

La vidente, la doncella Nuredduna, ha adivinado en Melesigenio, en el futuro Homero, el que ha de ser humano germen—en lo natural—de la edad que ha de venir. En Grecia, la patria de la libertad y de la dignidad humana, y por ende, la del genio y del arte, que ha de ser madre de un Occidente que más tarde, bajo la égida togada de Roma—el Derecho y el concepto más profundo de la existencia—tendrá sus caminos abiertos y aptos para recibir la divina Semilla. Con Grecia ve la aurora, lejana aún, pero providencial, de futuros tiempos, que desterrarán el horror del paganismo grosero, de la idolatría ante dioses y entre sacrificios bestiales.

Pero, a su vez, el Heleno ha hallado más, mucho más. Ha pulsado lo que todo el Oriente, colosal y anquilosado, no tuvo jamás. Aquello que Grecia, con todo su genio, tampoco alcanzó, salvo algún ensayo que, con el respeto que aquí nos merece, pasados veinticuatro siglos podemos casi calificar de histérico. Aquello que Roma logró a duras penas diseñar. Aquello, en fin, que solamente, en la larga y fatigada antigüedad se hallaba en cierto pueblo,

(7) Caída la bellísima frente, de bruna cabellera — un nuevo canto bevia, en el cántico incomprendido — Y sobre la figura, tan noble de aquel reo — fijando ella la vista, piadosa y admirada — de un nuevo y espléndido mundo sentía, revelada — la vida, del rapsoda, semejante a un immortal.

(8) ...llevando, aun con él, su lira prestigiosa. — Cabe el mar salieron, cuando el agua rumorosa — al primer beso del alba, sonreía con su azul, — y soñolientas brumas, vistiendo colorido — lentamente se alzaban, aurora marinera...

(9) Mas no, tu no me engañas; tu voz, cual hidromel, — con su dulzura reviva mi abatido valor... — ¿Serías, por ventura, oh virgen de los bosques, — la coronada Artemis que guía al cazador? — ¿Te envía el hermano Apolo, que invocan los cantores — y hacia el cual volaba mi canto cada día? — Deja que los pies te adore, perfume de ambrosia, — y sálvame, ¡oh divina! (Así decía, desatado), — de la fatal cadena, y en tierra posternado, — el esbelto Melesigenio.....

extraño y pequeño, el único que en medio de tremendos vaivenes había conservado pura la creencia en un sólo y único Dios, y que simbolizaban las exquisitas figuras de Judith, de Esther y de Susana. Melesigenio, el futuro Homero, ha encontrado una mujer. Ha hallado el sentido del sano feminismo, ignoto hasta entonces.

Que, repetimos, la Antigüedad jamás conoció. Oriente —una Semíramis—, si nos habla de alguna mujer, es para presentarnos un monstruo. Bajo la pesadumbre de sus bestias simbólicas y colosales, si descuella alguna hembra es para azote de la Humanidad. Grecia, con toda la exquisitez de su sentir estético, no conoció de la mujer otra cosa que su belleza física. Trasunto de la misma, sin contenido interno—un fondo de verdadero histerismo, como hemos dicho antes, si bien se analiza—son sus heroínas, tan poco humanas. Ifigenia será una personificación heroica, y si se quiere sublime, del sacrificio. Pero no guarda el secreto inefable de aquella femineidad que es necesaria al humano género y que parecía desaparecida tras la prevaricación de la que fué madre primera de todos. Ifigenia no es más que una bella pero fría estatua.

La mitología clásica, al igual que la escandinava, no podía darnos el ideal de la mujer. En esto coincide la mitología armónica y estética por excelencia, cual es la helénica, con la bárbara, cual es la nórdica. Ifigenia no es un trasunto menos hombruno que Brunhilde, primera entre las Walkirias, o la propia Siglinda, la rubia princesa de los Welsas. Y si Wagner busca entre sus albinas heroínas un rasgo de femineidad, debe ya encontrarlo en el cristiano Medioevo, en una Elsa, liberada por Lohengrin, el de la blanca armadura, o en el sacrificio de la que ofrece su vida por la conversión de Tannhauser, el caballero pecador...

Precisamente, las escasas figuras dotadas de alguna delicadeza que se hallan en las letras helenas, son debidas a Homero. Quizá este hecho quiera venir a enriquecer nuestra leyenda, como si en Nuredduna hubiese hallado el modelo inefable de lo que el mundo desconocía. Mas Penélope, la discreta, en una sociedad, que la acusa, y que en el mejor de los casos la relega a ser tutelada, sin respeto, por su hijo, difícilmente representa un ideal femenino completo. En la Iliada, existe, es verdad, otra figura: Andrómaca. Es un momento cumbre en la literatura de Grecia aquel en que el niño, espantado ante el yelmo de su padre Héctor,

se recostó en el seno de su ama
asustado al aspecto de su padre,

es un momento, sin duda, exquisito, mas aquellos ayes y aquellas quejas que exhala la esposa del héroe troyano delatan, mejor que el soberano abandono conyugal, el temor de aquella que, sólo por la magnanimidad del marido, no es tratada como la primera de sus domésticas

Ten de mi compasión: en esta torre
Permanece conmigo, no sea caso
Que huérfano se quede tu hijo infante,
Y viuda tu mujer desventurada. (Iliad. Libr. VI^o)

y que siente, por encima de todas las cosas, el horror a verse de nuevo desamparada. No hay sensible femineidad: es, simplemente, la criatura acorralada que se agarra al protector. Protector, sin duda, tiernamente amado, mas por encima de todo, protector.

Roma, quizá, sentirá mejor a la mujer. "Ubi tu Gaius ego Gaia". "Donde tú Cayo, yo Caya". La "domina", como institución, es, sin duda ninguna, una de las avanzadas morales que los estudiosos de la Historia adivinan en la predestinada Ciudad Eterna, camino de la Providencia. Mas aun la mujer estaba lejos...

Melesigenio la halló bajo las tenebrosas cúpulas de Artá, en su libertadora. Y la halló porque Nuredduna, la saga, la virgen de la tradición, la sibila balear, era ya, en realidad, una pre-cristiana. Y solamente el Cristianismo ha devuelto a la Humanidad este inmenso factor, que incluye, en sí el problema de la Humanidad toda: la mujer.

«Yo la sentí, la voz del Invisible...»

Pre-cristiana, Costa nos la presenta ya en pleno martirio, recibiendo el duro golpe de las pedradas, proclamando ante los enfurecidos sanguinarios:

Jo l'he sentida clara la veu de l'Invisible,
jo l'he pogut entendre dins un batec d'amor;
i diu que no li plauen les víctimes d'horror,
que vanament vessada la sang li es avorrible,
que ell per voler carnatge no és tigre ni voltor! (10).

Anunciando, empero, intrépida, un fausto día...:

¡Ja veig, ja veig, com l'auca d'aquella edat futura
en què, segons l'enigma, la Verge infantarà!
Quan l'Invisible a l'home parlant se mostrarà,
del cel nova rosada, plourà tendresa pura,
i a son semblant cada home li sabrà dir germà... (11).

Y es entonces, como hemos dicho antes, que la mártir se refugia, herida ya de muerte, en la sagrada cueva, buscando, anhelante, el ara de aquel desconocido Dios por quien ella se inmolvaba..., y es en aquel lugar donde, como hemos visto se abrazaba con el instrumento abandonado, suprema herencia del genio de Grecia, que había hallado allí, en la lejana Balear, un vaticinio de futuros siglos en los que el espíritu heleno habría de venir iluminado por una Luz mayor. Que empezaría por verse honrado, a través de Epístolas divinamente inmortales, en los ciudadanos del próspero Corinto, y en los de la elegante Efeso, y en los de la severa Tesalónica, y que, siglos después, habría de brillar en la ingente Patrística, como suprema manifestación póstuma de la que fué madre de la Cultura, signada ahora su frente por la señal de la Cruz.

Reposa entre nosaltres, reposa, Verge humana...

Y es entonces también cuando el numen de Costa y Llobera se desata, como antes hemos señalado, en el canto, página quizá la más sublime de toda nuestra literatura vernácula contemporánea, con que las columnas alabastrinas formadas por los "degotalls", acompañan el pacífico y augusto traspaso de la "virgen humana". En este canto impar se siente el ritmo eterno de las gotas de agua, labrando, en la quietud sagrada del oscuro recinto, el bosque pétreo de sus solemnes naves al compás de los siglos. Ha desaparecido toda angustia. Ahora todo es paz. La obra de los tiempos vendrá a consagrar el sacrificio de la doncella y otorgarle su significación definitiva...

"Reposa entre nosaltres, reposa, verge humana,
enfora de les vides que un temporal s'endú.
Dins la fondària pura que el teu gran cor demana
alabastrines verges te volem dir germana,
intactes dones d'aigua voiem plorar amb tu!

O flor d'aqueixa terra, sorpresa de misteri,
oblida tos boscatges on tot s'esfulla i cau,
oblida ta familia de sang i captiveri
dins nostra eflorescència de perennal imperi,
dins nostre tabernacle de la suprema pau!

Aquí l'obra dels segles les roques transfigura,
i sens dolor ni obstacle tranquil·la prossegueix
polint aquest abisme la mà de la natura...
Ah! no es així entre els homes; bé ho saps, o prematura
poncella d'una raça qui sols no te coneix!" (12).

"Aquí l'obra dels segles les roques transfigura...",
mas, ¡¡si es Teología de la Historia lo que Costa, el vi-

(10) Yo la sentí muy clara, la voz del Invisible — yo pude entenderla en un latido de amor — dice que no le placen, las víctimas de horror — que la sangre vertida en vano le es aborrecible — que él, para querer darme, no es tigre ni voltor...

(11) Yo adivino ya el alba de aquella edad futura — en que, según el vaticinio, una Virgen parirá! — Cuando el Invisible hablando se mostrará — del cielo cual rocío lloverá pura ternura — y con el semejante se confraternizará.....

(12) Reposa entre nosotras, reposa, humana virgen — muy lejos del despojo que arrastra el temporal. — En la hondura purísima que tu corazón guarda — vírgenes alabastrinas te queremos por hermana — mujeres de agua, intactas, tu coro lacrimal!

¡Oh flor de nuestra tierra, repleta de misterio — olvida tus boscajes donde todo fué mendaz — olvida tu familia de sangre y cautiverio — en nuestra florescencia de perennal imperio — en nuestro tabernáculo de la suprema paz!

Aquí la obra de siglos las rocas transfigura — sin dolor ni obstáculo, tranquila, prosigue — puliendo estos abismos la mano de la natura — ¡ah! no es así entre los hombres, bien lo sabes ¡oh prematura — doncella de una raza que hasta ahora te persigue!

PLURA UT UNUM

dente, el apóstol, y por encima de todo el Sacerdote —Sacerdos in aeternum—nos aporta aquí, en la más grande de sus páginas!! Sin perder la forma poética, crece el canto en profundidad, en sentido. Ahora, dentro de la misma paz augusta, brota, serenamente, la conformidad de la naturaleza toda, y con ella, la de estas dos dimensiones que llamamos del espacio y del tiempo, a los designios de Dios...

"Mes, cal qua en tota cosa la llei sia guardada.
Dins l'univers batega potent aspiració;
i així en terrers i pobles, en pau o lluita airada,
amb plors o degotissos, a poc a poc formada
creix l'obra sense fites, cercant la perfecció..." (13).

"Dins l'univers batega potent aspiració..." "En el universo late potente aspiración." "Y así, en tierras y pueblos, en medio de la paz, o de la lucha airada, con lágrimas o penas, lentamente formada, crece la obra sin límites, ansiando perfección..." El templo de Artá, la sacra cueva, es imagen, aquí, fiel, de la Historia. Del espacio tanto como del tiempo. Lenta, pero indefectiblemente, la gota de agua, labor de siglos, va formando la estalactita, a la que, ley de la natura, se opone, a menudo, la estalacmita contraria. Sobrevienen, frecuentemente, los cataclismos. Chocan, entre ellas, las columnas, y derrúmbase la obra de centurias con estrépito. Así ha ocurrido entre Imperios, entre pueblos, al parecer condenados a la lucha eterna: el franco y el germano, el hijo de Sara y el de Agar... Mas otras veces el trabajo milenario alcanza una fusión: son los predestinados a los caminos de lo Alto, que cumplen por fin, con su misión, y la estalactita y la estalacmita contrarias se han unido, constituyendo, tras llantos y tras angustias, la columna definitiva... Es el Templo del Señor, del que todos hemos de ser, un día, piedra y aureola, y que debe servir de trono y de dosel al "más Hermoso entre los hijos de los hombres". Pero siempre, este trabajo, exige el sacrificio: el de los mejores, sacrificio, aquí, de la virgen precristiana...

Y he aquí por qué otra vez el ritmo siente una renovada inquietud. La inquietud sagrada de la inmola-

"Sortada tu, donzella, que un Deu ocult inspira:
saltant sobre ton segle, n'ets víctima sublim!
Pren de l'altar, que es teva, pren la deixada lira...
Per un batec de l'ansia amb què ton cor expira
dariem les centuries de calma que tenim..."

Ah!, dorm entre nosaltres, reposa, verge humana,
enfora de les vides que el temporal s'endú.
Dins la fondaria augusta que el teu gran cor demana
d'alabastrines verges seràs la sobirana:
intactes dones d'aigua ja plorarem per tu!" (14).

(13) Mas preciso es que, en toda cosa, la ley sea guardada — En el universo late potente aspiración — y así en tierras y pueblos, en paz o lucha airada — entre llantos y penas, muy lentamente formada — crece la obra sin hitos, buscando perfección...

(14) Feliz de tí, oh doncella, que un Dios oculto inspira — saltando sobre tu siglo, eres víctima suprema — toma del altar, que es tuya, toma la dejada lira — por un latido del ansia con que tu corazón expira — daríamos los milenios de vida sempiterna.....

Ah, duerme entre nosotras, reposa, humana virgen, — muy lejos del despojo que arrastra el temporal. — De la profunda hondura que de tu corazón mana, — de vírgenes alabastrinas serás la soberana — mujeres de agua intactas tu coro lacrimal!

La teología del feminismo auténtico

"Reposa entre nosastres, reposa, verge humana..." Melesigenio halló la mujer. Y las pétreas columnas, trunfo de la obra de la Providencia en la Historia, velan, aquí, asimismo, el sueño de la mujer dulce que se ha ofrecido en víctima... Realmente, en cierto modo, el problema de la mujer, el de la feminidad, constituye la entraña del problema de la Historia. Desde la tragedia del Paraíso terrestre, cuando la Historia se despeñó en el abismo, hasta que resonaron unas palabras que iluminaron una humilde estancia, allí en Nazareth, y que, repetidas luego por miriadas de voces, han arrancado a aquella triste humanidad del abismo en que yacía: Ave María, gratia plena, Dominus tecum...

Ella, la Mujer, la única Mujer, la que lo es por excelencia, ha sido la que ha enderezado las pétreas y atormentadas columnas de la Historia. Y esta no ha vuelto ya a sonreír hasta que, en gracia a Ella, se regeneraron de su lastimoso estado las hijas de la primera Prevaricadora... La mujer no vuelve a ser compañera del hombre hasta tanto que la Historia no se ilumina, y solamente es restaurada a su antigua dignidad, a medida que el divinal conocimiento de la que es "bendita entre todas las mujeres", invade una Sociedad más feliz. La mujer volvió a serlo desde que una Mujer dulce administraba el hogar de Nazareth, y desde que la misma Mujer fuerte, aguantó, impávida, bajo la Cruz, la tragedia del Calvario. Pocos siglos después, Inés, Cecilia, figuras exquisitas, proclamaban ya esta realidad. Socialmente, empero, no tuvo su realización plena hasta que, en el Medioevo, las cumbres de todos los montes de la Cristiandad europea se coronaron con ermitas dedicadas a la Madre de Dios. La regeneración de la feminidad ha sido siempre paralela a la de la Historia.

He aquí la soberana Teología que encierra la lección poética de Mossen Costa y Llobera, el preclaro numen mallorquín. Ella converge con una feliz, y muy cercana a nosotros, actualidad musical. Ella viene a coincidir, igualmente, con el estremecimiento que agita a los sinceros cristianos, ante los augurios de próximos dogmas marianos, que vendrán a afirmarnos en la definitiva y consoladora verdad de que tenemos una Madre que vive vida humana como nosotros, y cuyo corazón maternal palpita, asimismo, real y humanamente. La Teología de la Historia sigue su curso, convergente ahora con la Teología del verdadero feminismo... Un día, esta misma Historia, según el misterioso pero infalible vaticinio, quizá nos descubra un nuevo arcano. El de la Señora, vestida de sol, "coronada" de estrellas, en el que vemos, a la vez, representada a nuestra Madre María, y a nuestra Madre la Iglesia, como nuevo y consolador misterio que habrá de ser gustado, en ignoto porvenir, por los fieles que sufran la tribulación "mayor entre cuantas puedan afligir a los moradores de la tierra..." Convergencia de símbolos cuya significación estará quizá reservada a aquellos héroes, que sentirán próxima la "coronación" de la "labor de los siglos" que las rocas "habrán transfigurado". Y que el Vate cuya memoria veneramos, nos ha presentado, como obra divina, que "laboran" simbólicamente las gotas de agua de las estalactitas de Artá.

Luis Creus Vidal



Dos almas similares de artistas de la palabra:

Costa y Llobera - Menéndez y Pelayo

En una carta que Menéndez y Pelayo escribió desde Santander a su amigo José Luis Estelrich a 21 de septiembre de 1897, se leen estas palabras: "Si ves a Costa, dile que recibí y agradecí mucho y leí con el placer que todas sus cosas, los poemitas *Del agre de la terra*".

Leerán este elogio complacidos cuantos evocan el gran recuerdo del clásico poeta mallorquín en el vigésimo quinto aniversario de su muerte, Aun recordamos la profunda emoción que nos produjo la noticia de que el vatesacerdote cesó repentinamente de vivir en el momento en que, predicando el panegirico de Sta. Teresa, pronunciaba aquella frase: "...a los pies de aquel Cristo Teresa cayó". Un deliquio de la Santa de Avila el deliquio final del cantor de Mallorca...

En esta fecha, no sé por qué secreta ley de afinidades anímicas, se me ofrecen juntas las dos augustas sombras de dos almas similares. En vida las unió con los vínculos de una amistad muy honda la semejanza de temperamentos literarios: hoy, las une en mi imaginación la simpatía que por ambos siempre he sentido. Es que ambos me hablan callada, pero íntimamente, de algo que en años ya idos formó una de mis ilusiones más acariciadas: la de ver resucitados los estudios aquellos que a esos dos artistas de la palabra los elevaron tan por encima de esa turba autodidacta que ha ido luego poblando nuestro aire ambiente de los que los latinos llamarían *inconditi soni*, chillones estruendos...

Educados los dos poetas en una misma escuela, la escuela donde se aprende "aquel espíritu de serenidad y de armonía que no se aprende en el caos de la literatura moderna, sino en la temprana y por algún tiempo exclusiva contemplación de los modelos de Grecia y Roma"; no es maravilla se admirasen y se amasen mutuamente. Menéndez, al insertar en su *Horacio en España* la joya mallorquina de Costa *A Horaci*, estampó, con aquella noble independencia de criterio que tanto enaltecía los juicios del gran polígrafo, jamás esclavo de juicios ajenos, la alabanza tal vez mayor que se tributó al autor de *El pino de Formentor*: "La inspiración más alta que la musa catalana debe a Horacio es, a no dudarlo, la siguiente oda, tan rápida y tersa de forma, y tan latina de pensamiento, obra de un joven poeta mallorquín, de los más verdaderamente líricos que yo conozco en la actual generación española. No temo decir que ni en Carducci ni en ningún otro de los neoclásicos italianos hay una oda sáfica más pura y acicalada que esta." Y copia la bellísima oda dedicada al primer lírico de Roma "noble custodi de la forma bella". ¿Me equivocaría al afirmar que la excelsa misión, aplicada en esa frase lapidaria a Horacio, fué la que en el plano del arte de la palabra trajo y cumplió por cierta necesidad estética suya el que fué, en toda la fuerza expresiva de los vocablos, *noble custodio de la forma bella*? Custodio, sí, guardián celoso; porque la rondaban depredadores. ¿No la hemos visto más tarde maltratada por manos alevosas?

¡Qué de veces he sentido, para usar la castellana voz de Santa Teresa, *soledad* de hombres como Menéndez y Costa, durante los años que se han seguido a su desaparición de entre los vivos! ¡Qué de veces he deplorado a mis solas no poder ya preguntarles qué sentían de tan

errados modos de comprender el por ellos tan amorosamente respetado arte literario! Menester sería que volviese hasta la generación actual el eco de aquellas sus voces, a ver si con el influjo de su autoridad cesaba de una vez para siempre la confusión más que de Babel que se ha adueñado de no pocos cultivadores (¿?) de la Literatura, y señaladamente de la Poesía.

Ya en sus días, Menéndez, allá por el año de 1883, en otra carta a Estelrich, le elogiaba sus versos, porque en ellos "*advierdo un respeto a la forma, muy raro en nuestros días*".

Costa, en cambio, fué un literato que sintió hacia la forma literaria ese respeto que sienten y han sentido en todas las edades cuantos literatos han tomado en serio la tarea de transparentar en el espejo bruñido y luminoso de una palabra apropiadamente bella la belleza de sus pensamientos y sentires.

Manuel de Montoliu, encareciendo muy justamente lo que en la obra poética de Costa constituye su fondo, dijo que "la grandeza de la poesía de Costa *proviene principalmente del profundo sentido que tiene de la vida*. Muy justamente dicho, repetimos. En cuantas poesías brotaron de su elegante pluma, cualesquiera que fuesen los objetos, ocasiones o estados anímicos que se las inspiraron, un pensar serio vibra en seguida al unísono con él. En la profundidad sagrada que se adivina y se siente debajo de las ondas, serenamente invitadoras a la meditación de su forma externa, vive y alienta un pensamiento excelso, de esos que se engendran en las mentes vecinas de lo divino; un sentimiento castamente hermoso, de esos que nacen en corazones enamorados de la ideal belleza.

Idilio franciscano, Sobre un concepto de Leopardi, Intima, Esperanza, En la celda del Tasso, Ante el Moisés de Miguel Angel, y sobre todas las demás, *El pino de Formentor*, y *En las Catacumbas de Roma*: sucesión de melodías, cantadas a media voz por el poeta, como si quisiese que el alma y el corazón las oyesen, casi sin el intermedio de los sentidos; al fin como rimadas sobre esos motivos cuyas cadencias las percibe solamente el espíritu noblemente desasido de las terrenas impresiones.

Novedad tan audazmente moderna, y juntamente tan armónicamente tañida como esta de su poesía a las Catacumbas, no la han logrado con toda su ambición fracasada de innovadores, otros poetas novísimos:

Cavando el Fossor místico — trazó ese plan profundo: son minas del espíritu — que han derribado un mundo: son las raíces húmedas — del árbol de la Fe!

Y si de las poesías castellanas pasamos a las mallorquinas, ¡qué hondura de inspiración se abre a través de los versos del romance *La primera lágrima*. Eva acababa de derramar su primera lágrima de arrepentimiento sincero, nacido del amor a Dios. Un Angel la lleva al cielo.

L'esquart puríssim del Fill — vegé l'Etern dins la llàgrima... Dins ella prengué colors — l'iris sant de l'atiansa...

Camino es hacia el cielo, hacia la patria, este peregrinar nuestro por las áridas tierras de la vida. El joven siente que la vida le llama hacia senderos engañosos,

PLURA UT UNUM

la vida para él nueva: pero el sentido cristiano le ilumina para que vea el sentido verdadero del vivir:

¡Oh qu'es de nova la vida!, — ¡oh que n'es d'ample

[l'espay!...

Daume 'l báculo de romiatge, — qu'es hora de caminar...

¡Senyor, Senyor, benehume! — Cor que balegas... ¡avant!

Aun en las poesías concebidas más de cerca debajo de la influencia directa del pagano Horacio, gusta el literato de admirar, cincelados con la elegancia de un ánfora griega, pensamientos robustamente humanos, y en su fondo netamente cristianos: que cristiano será siempre el sentir de cuantos ven en el arte, tomado por lo serio, una aspiración del alma al infinito. Es a los jóvenes a quienes se dirige Costa una vez para pedirles que no se dejen contagiar del mal gusto, por la trascendencia que esas aberraciones literarias tienen en todos los aspectos de la vida. No serán muchos, por desgracia, los que entiendan todo el alcance de semejante advertencia. Pero el poeta-sacerdote lo entendía claramente con sus ojos de vidente literario.

Con indignada exhortación exclama:

¡Alluny també deliquéscent cosmètic — untor de

[formes flácides

del art caduch! Alluny ximplesa insulsa — fingint can-

[dors ingenucs.

Y proclama con envidiable intrepidez la nobleza del arte, contra los que, traidores a esa nobleza, lo arrastran por el fango o lo contaminan con impurezas artísticas, que indignan a todo literato prócer.

L'art veritable es sá, gallart y noble — tal com Apol-

[lo ab cítara

y ab sageta potent. Te la bellesa — la joventut de l'anima,

la claretat: l'ardida forsa, l'habil — maneig de fibra har-

[monica,

y l'arch terrible del bon dret qui mata — la serp del

[fanch malefica.

La *sensatez literaria* caracteriza a los poetas genuinamente clásicos. El significativo hecho de haber fijado su atención nuestro Costa en aquellos himnos de Prudencio, de los que dijo Menéndez Pelayo que parecían estar forjados en hierro celtibérico, revela cuál fuera la fisonomía literaria del que tan vigorosamente los tradujo al catalán. El, que sentía hacia la forma, aun externa, de la poesía un respeto y una afición tan irresistible, haber preferido para sus ejercicios atléticos de traductor a un vate que, nacido en siglo ya lejano de la pureza de forma clásica, tuvo que forcejear con un material lingüístico tosco y arremetió la ardua tarea de vestir como pudo conceptos enteramente nuevos: eso, decimos, nos descubre el carácter del traductor. Amante de la forma, no adoró en ella, sin embargo, con la reprobable idolatría de un paganizante. La belleza de la concepción artística y la emoción intensamente cristiana del cantor de los mártires, le atrajo, como no podía menos, y no le dejó tranquilo hasta que, sentidos de nuevo por él y fundidos de nuevo en el horno sagrado de una inspiración personal, los ofreció a los literatos como un presente de su alma.

Acabamos de afirmar que Costa no pagó tributo a la adoración de la forma por la forma. Pero, a la vez, hemos de afirmar que la respetó y la cultivó con manos de artista enamorado. En esto se advierte una coincidencia del escritor de la isla dorada con el polígrafo santanderino. Una de las cosas en que más insiste siempre éste en

sus obras es, ciertamente, en el respeto debido a la forma. Hablando en su *Historia de las ideas estéticas* sobre los criterios literarios del *insurrecto* Feijoo, consigna “la verdadera y lamentable confusión que en la extremosa doctrina de este autor del siglo dieciocho se nota entre la concepción artística, que ha de ser libérrima, y el material artístico, que nadie debe ser osado a tocar atropelladamente ni con manos profanas, puesto que sólo llegará a adquirir el señorío de la forma el que comience por ser esclavo de ella”.

Y continúa: “Es error vulgar y que de ninguna manera quisiéramos ver patrocinado por tan gran varón y de tan claro entendimiento, el de suponer incompatible la Gramática (y nos fijamos de intento en ésta, que es la más externa disciplina de la forma) con los altos vuelos del numen. No es el escritor de más mérito el más rebelde, sino el más profundo; y las más de las veces esta profundidad consiste, no en conculcar la ley, sino en encontrar las razones de ella, ocultas a todos los vulgos, lo mismo al que la niega que al que rutinariamente la obedece. Y el que presta a la ley su obsequio razonable suele quedar más alto, en el juicio de la posteridad, que el que tumultuariamente y por motivos de pueril vanidad la huella o desprecia sin estudiarla ni comprenderla.”

Este párrafo, tan poco recordado ni citado, explica el por qué de aquel respeto y cultivo cuidadoso de la forma literaria, que ha sido en todos los siglos uno de los distintivos de los genios del arte de la palabra. Preside a todo arte digno de este nombre una secreta ley, nacida de las mismas entrañas de ese mismo arte, y fundada en la naturaleza misma del hombre que le da ser. Cabalmente por ser el arte una cosa tan pegada al hombre, participa de la misteriosa estructura del ser humano. Con fortísima y natural unidad trabados en sustancial unión, el alma y el cuerpo forman al hombre, imagen de Dios. Y con parecida unidad, en la obra artística, una de las manifestaciones más genuinas de los mejores anhelos del hombre, lo que se ha dado en llamar el fondo y la forma se funden entre sí con tan estrecha unión, que vienen a ser como el cuerpo y el alma del producto artístico. Luego, quien ame y respete al arte, tiene que amar y respetar su cuerpo y su alma. Así lo entendió Menéndez en su doctrina literaria, y de idéntico modo lo entendió Costa en sus poesías.

El espíritu, que es orden y es belleza, tiende en todas sus manifestaciones a encumbrarse y triunfar sobre las anarquias y deformidades del materialismo. Cuando en años de triste recuerdo, escribía yo en el prólogo a mi “Antología de Menéndez y Pelayo”, bajaron en España los valores espirituales, se tradujo esa baja en una lamentable ordinario de maneras, bien ostensible entonces, así en el consorcio social como en el estilo de la palabra hablada y escrita. ¿No será, a su vez, un efecto y un reflejo de esa cerril y petulante democracia que, a despecho de reacciones nobles no deja todavía de entrárnos por todas partes el desdén por el cultivo de la forma literaria, en todos sus aspectos, de gramática, pureza de lengua, propiedad y demás cualidades de estilo; desdén que es una de las características de las generaciones jóvenes con quienes estamos conviviendo los más viejos? Pues ¿qué? ¡Si ni aun toleran que se les corrijan esos defectos de forma, que tachan de nimiedades!

Acostumbrado en mis largos años de profesor de Letras a reflexionar sobre las ocultas, pero verdaderísimas, relaciones entre ciertas tendencias literarias y ciertas actividades anímicas, he ido sacando, por lógica inducción (si el discurso “a priori” no me hubiese ha mucho tiempo convencido de ello), una porción de consecuencias muy aleccionadoras.

Generaciones pedagógicamente desviadas con la ambición de una inmadura megalomanía y con el menosprecio presuntuoso de cuanto lleva el sello de lo tradicional, irrumpen luego por los dominios del arte y de la literatura con la suficiencia de su valer autóctono y autodidacto. Para ellos no ha existido poesía, ni criterio literario, ni arte de escribir, hasta que ellos han venido al mundo. Sentados indolentemente en su improvisado tribunal de cañas, evocan a sí y despiden con veredicto, o de altiva conmiseración o de vanidoso desprecio, a cuantos autores han recibido la aprobación del más severo juez, que es el tiempo. ¿Quién se acuerda, dicen en el cenáculo acotado de los *suyos*, ante estos versos nuestros, de aquellos versos de tal y tal?... Y salen entonces barajando nombres acreedores a la veneración universal.

Otros, igualmente contagiados, más o menos, de tan extraña desestima de todo lo que no sean sus novísimas concepciones, tendrán por cosa de menos valer que un profesor, por ejemplo, de Literatura, acostumbre a sus discípulos a respetar las exigencias de la lengua y del estilo, proponiéndoles como únicos modelos de imitación a los autores que lo merezcan, entre otros méritos, por su forma perfecta.

La antigua pedagogía, mucho menos pretenciosa y mucho más sensata, solía hacer de todos esos factores aun pequeños de la formación literaria el caso y el aprecio que, en realidad, se merecen. Seamos lógicos. En Ascética se pondera, y con razón la necesidad de hacer caso de cosas pequeñas. ¿Por qué no se traslada esa ponderación a la Literatura?

Donosamente se burló de los burladores de la forma nuestro Menéndez en el *Utillogo* de su *Horacio en España*. "Los sabios dirán que he usado de una crítica pobre, rastrera y mezquina, digna de los tiempos de La Harpe o de Hermosilla. ¡Cuánto más vale, dirán, un estudio sobre el concepto de la poesía lírica! La crítica de hoy, por aquello de *Aquila non capit muscas*, desdeña el ocuparse de ciertas nadas que son todo, y va haciendo perder a sus adeptos el sentido estético, y hasta el común, que es lo peor. ¿Qué han de decir de Estética unos hombres que comienzan por destrozar el estilo y la lengua en sus discursos? Todos los tratados de Estética no darán gusto al que no nació con él y no le ha nutrido y fortificado con *aquella sana y vigorosa educación* de los humanistas del Renacimiento."

Y, al manifestar cuál fué su intención al escribir sus dos tomos sobre la influencia de Horacio entre nosotros, estampa estas profesiones de fe literaria que deberían volver a leerse ahora, como remedio contra los insurrectos literarios. "La restauración horaciana que deseo es la de la forma en el más amplio sentido de la palabra. Renazcan aquella sobriedad maravillosa, aquella rapidez de idea y concisión de frase, aquella tersura y nitidez en los accidentes, aquella calma y serenidad soberanas en el espíritu del artista. Esto pido, esto deseo."

Este deseo del insigne escritor es el que se esforzó el no menos insigne Costa por realizar en su obra poética; y porque lo realizó ha merecido que su fama siga tan esclarecida como hace veinticinco años, y que sus poesías sean leídas y gustadas, si no por los partidarios de ciertas escuelas reñidas con esa *pobre y anticuada poesía* (!), sí, por cierto, por cuantos se glorían de estimar en lo que vale esa distinción literariamente aristocrática, tan opuesta a la invasión democrática que hoy todo lo arrolla.

No niego que poetas como Costa y escritores como Menéndez, nunca llegaran al vulgo; pero si por eso hubiesen de ser desestimados, se sacaría la consecuencia de que la norma del escritor y del poeta habría de ser lo

que el vulgo impone y aprecia. El defender las ordinaries y los defectos de la incultura ignorante con el menguado pretexto de que "así se escribe y así se habla", valdría tanto como elevar a la categoría de derecho autoritario los hechos irracionales de una práctica incivil.

Aun en materia de lengua nos dejó Cicerón aquella sentencia tan sensata como dignamente autónoma: "*Quo magis expurgandus est sermo, et adhibenda tamquam obrussa ratio, quae mutari non potest, nec utendum pravissima consuetudinis regula.*" Por lo cual se ha de expurgar el lenguaje y se ha de aplicar como regla la razón, como que ésta no puede mudarse; ni se ha de usar la regla *malísima* de la costumbre.

A esta regla, tan justamente observada por cuantos celan la dignidad de la lengua, como algo pertinente a la dignidad de la nación o de la región, se atuvo Costa en sus poesías, tanto castellanas como mallorquinas. En todas ellas campea el decoro lingüístico. Sus vocablos, sin pecar de rebuscados, brillan selectos y puros, propios y vigorosos. Conocedor como es de la lengua que maneja, no ha menester acudir a neologismos innecesarios, refugio de menesterosos hablistas, ni se arroga desenfadado la licencia de tratar el lenguaje con esa falta de miramiento, tan peculiar de escritores desenfadados y presumidos.

Así Menéndez, tan similar a Costa en todo, sentía y manifestaba sin rebozo su pundonor lingüístico; como, por ejemplo, cuando al dar su parabién al doctor Segalá por la traducción castellana de la Iliada, le decía en son de alabanza: "Además, la dicción castellana es pura y correcta, y no tiene ese sabor bárbaramente galicano que afea tantos escritos de nuestros días." ¡Qué censuras no le arrancaría, si hoy viese, la desdeñosa incuria que que hoy maltratan la lengua ciertas castas de escritores!

A evitar la imitación de semejantes atropelladores del lenguaje, que en su tiempo escribían, exhortaba nuestro Quintiliano, cuando dijo: *Quae si ex eo quod plures faciunt, nomen accipiat, periculosissimum debet praeceptum, non orationi modo, sed (quod maius est), vitae.*

Repárese en esto: *trascendencia de los criterios literarios para la vida*. Reflejada quedó en los escritos de entrambos escritores, Costa y Menéndez, la actitud que ellos tomaron en su vivir. Modestos ellos en su vida, y respetuosos para con lo demás y para con los beneméritos antepasados, imprimieron ese su sello en sus libros. Reverenciadores allí de la forma literaria, delicados orfebres de la palabra, modelos de ese exquisito gusto literario que es indicio de un alma selecta; servirán ahora y en los años advenideros de guías seguros a la juventud; se entiende, a la juventud que, consciente de su necesidad de aprendizaje, se avenga a dejarse enseñar por los que pueden amaestrarla.

Los que desde nuestra juventud tomamos por dechados a maestros como Costa y Menéndez, al lado de algunos otros (pocos, a la verdad, pues muy pocos deben ser, y esos de raza de próceres, los que han de dejar huella muy honda), nos damos la enhorabuena por habernos así ahorrado, con el acierto en escoger guías, tanteos infructuosos. Con ello nos aseguramos, además, la unidad de criterios, a prueba de cambios tornadizos de la moda caprichosa.

Así son, a una mano, Menéndez y Costa, maestros que forman, porque son escritores que *resisten el análisis*. La poesía de Costa a las Catacumbas la sometí en mi *Antología escolar de Literatura castellana*, a un análisis severo y profundo, y los discípulos pudieron ver en ella reflejados los grandes e inmutables principios que rigen la poesía lírica, digna de tal nombre. Una ilusión mía es ahora proponen los escritos de Menéndez y Pelayo como

ACTUALIDAD

ejemplares de perfección literaria—en su fondo, forma interna y forma externa—para formación de los estudiantes españoles. Estoy seguro de que mi autor predilecto no me hará quedar mal en mi propósito. ¡Qué antídoto tan eficaz sería para preservar de contagios literarios o para curar de ellos!

Diré de Costa: ¡Es de antiguo marfil tu docta lira!
Diré de Menéndez: ¡Brilla en tus libros perenne! belleza!

¡Ojalá que con motivo de este aniversario, y aun sin motivo alguno extrínseco, por imperiosa necesidad de oponer escritores a escritores, salgan de su inmerecido olvido las páginas de poetas tan ejemplares como Costa

y Llobera, y corran en manos de los que escriben y de los que dirigen el criterio en las aulas los escritos de que no un español, sino un extranjero, Farinelli, dijo que fué “maestro y educador de una nación entera: “Menéndez y Pelayo, al que nunca podrá España pagar la deuda de gratitud que le debe. Y ayuden esas páginas y esos escritos a fomentar y afinar en nuestra sociedad, como espejos que son del más acendrado gusto, ese mismo gusto literario, flor del arte y de la fina distinción, que trasciende a elevación anímica, por la misteriosa relación que media entre la nobleza espiritual y su reflejo externo en el mundo de las formas.

Arturo M.^a Cayuela, S. J.

Veruela, febrero de 1948.

DE ACTUALIDAD

El escándalo tras la corrupción

“L'Osservatore Romano”, en su edición correspondiente al día 5 de marzo del corriente año, publicó en primera página el siguiente comunicado: “El sacerdote Eduardo Prettner Cippico Francesco, nacido en Trieste el 10 de octubre de 1905, suspendido en 2 de septiembre de 1947 del oficio que ejercía en el Archivo de la Secretaría de Estado de Su Santidad y sucesivamente expulsado del mismo, acusado de múltiples falsedades y estafas, ha sido sometido a instrucción de una especial Comisión y a arresto preventivo, y convicto y confeso de tales delitos, ha sido reducido por la competente autoridad al estado laical.”

Comentando esta nota y el escándalo promovido por los sectarios de Italia alrededor del hecho en la misma denunciado, “La Libre Belgique” ha escrito un intencionado comentario al que pertenece el siguiente fragmento: “La maniobra política es evidente: se trata de sembrar un estado de confusión en el ánimo de los católicos y de todos aquellos que están dispuestos a votar a la democracia cristiana... La enorme importancia de las próximas elecciones italianas puede justificar todas las hipótesis. ¿No tiene ninguna importancia el hecho de que este asunto haya sido divulgado en estos momentos? ¿Quién ha maniobrado cerca de los creditores? ¿Por qué Eduardo Prettner ha huido del Vaticano en donde había de ser juzgado por la autoridad vaticana, para echarse en brazos de la policía italiana? ¿Por qué se ha hecho detener en el piso de un ex general fascista Gangemi—cuando supo tan hábilmente huir del Vaticano—mientras en vigilia de su arresto un periódico de izquierda había revelado el lugar de su refugio?”

En la lucha del reino de las tinieblas contra la Iglesia de Cristo, una de las más terribles armas que, por permisión de Dios, pueden usar algunas veces los impíos, es precisamente ésta del escándalo que sigue siempre a la

captación de voluntades mediante la corrupción de las costumbres, de la que es un claro exponente el afán ilícito de los bienes materiales hábilmente explotado por los enemigos de Dios. Esa corrupción de los mejores no es táctica exclusiva del comunismo; es la consigna permanente de las fuerzas del mal, que no ignoran la enorme importancia que tienen para sus esfuerzos la explotación de las más bajas concupiscencias en los individuos y en los pueblos.

Los lectores de CRISTIANDAD recordarán seguramente a este respecto los importantes documentos que reproducimos en los números 45 y 53 de esta Revista, sin embargo no estaría de más un repaso de los mismos para darse cuenta de la maldad intrínseca de los sectarismos de todo género. Allí leerán de nuevo aquella recomendación de la “Alta Venta” del carbonarismo: “*Si queréis que desaparezca el postrer vestigio de tiranos y opresores, tended vuestras redes como Simón, hijo de Juan, tendidas en sacristías, seminarios y conventos mejor que en el mar, y si tenéis paciencia y no precipitáis las cosas os prometemos pesca más milagrosa que la suya*”; y la cínica previsión de “Piccolo-Tigre”: “*Luego que un hombre ha emprendido la senda de la corrupción, estad seguros que no se detendrá en la pendiente*”; y las instrucciones de Vindicio a Nubius: “*Ya que es cosa resuelta en nuestros Consejos que no ha de haber más cristianos, no aumentemos el número de los mártires, antes popularicemos el vicio entre las turbas. Hagamos que lo respiren por sus cinco sentidos, que lo beban, que se saturen de él, teniendo presente que esta tierra en que sembró el Aretino está siempre dispuesta a recibir lúbricas enseñanzas. Formemos corazones viciosos y los católicos se acabarán*”.

¿Qué tiene de particular que el comunismo siga por la senda trillada por masones y carbonarios? ¿Acaso no coinciden todos ellos en usar de los medios preciosos que a su alcance puso generosamente el liberalismo político?

J.-O.C.

*L*as experiencias, las ansiedades, y las pruebas de la hora actual despiertan, purifican y agudizan el sentimiento de solidaridad católica, en grado raras veces conseguido. Ellas igualmente excitan en todos los que creen en Dios y en Cristo el reconocimiento de una amenaza común proveniente de un común peligro.»

»El reconocimiento de los derechos reales de Cristo y la vuelta, tanto de los particulares como de la sociedad a la ley de su verdad y de su amor, son la única vía de salvación»

Fragmento de la Encíclica (ANNUM SACRUM)

J. M. P.
BARCELONA

GRAN DEPÓSITO DE SILLAS

de madera plegables. Mesas de mármol, de hierro y madera. Sillas de anea, de viena y de hierro. Entarimados, Tribunas y Palcos.

ALQUILER Y VENTA

Viuda de J. GAY VILA

ALQUILER DE SERVICIO DE MESA para Banquetes, Lunchs, Fiestas mayores, etc.

Paseo del Emperador Carlos I, 120-122 (antes Marina)

Junto Viaducto Estación Norte y Estación Marina Metro Transversal

Teléfono 54702
BARCELONA

JAVIER COLL E HIJO

Importadores de los Productos de SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES Rhône-Poulenc
Productos Químicos, Farmacéuticos e Industriales

Distribuidores de los Productos del Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C. "INFARMA"

Concesionarios exclusivos de la SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE "SPECIA" - París

Teléfono 79089

Córcega, 269 - BARCELONA



TALLERES NOTARIO

INDUSTRIA MECÁNICA

CADENAS, PEDALES y CARRETES para bicicletas, marca «NOTARIO»

Calle Sugrañes, 22
Teléfono 31560

BARCELONA (Sans)

Nota de la Administración

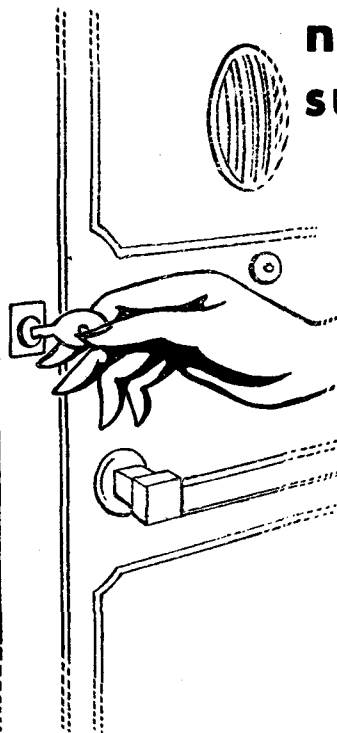
Distribuidos ya los índices correspondientes al año 1947 nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores nos encargamos de la encuadernación de los números.

A este objeto puede remitir a nuestra Administración los ejemplares correspondientes o bien llamar al teléfono 22446 y les serán recogidos en su domicilio.

El Precio es de 25 ptas.

Al cerrar el piso

no deje dentro sus enemigos.



La polilla, las cucarachas, los chinches, se propagarán y multiplicarán haciendo verdaderos estragos durante su ausencia del verano.

Sólo hay un medio seguro, para que pueda Vd. salir tranquila, y éste es: pulverizando antes sus habitaciones, armarios y cocina con el famoso D. D. T.

CRUZ VERDE

Los efectos de una sola pulverización persisten durante semanas enteras.

CRUZ VERDE

el D. D. T. técnicamente puro

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual 100'— Ptas.

Semestral 50'— »

Trimestral 25'— »

Número ordinario 5 ptas.

Tomo 125 »

Pagamos ejemplar n.º 39 a diez pesetas. Teléf. 22446

